

CRISTIANIDAD



INSERRA TODAY

MCMXLV

EL MÉTODO Y LA DOCTRINA DE SANTO TOMAS DE AQUINO

«La Iglesia sabe por la experiencia de muchos siglos que el método y el sistema de Santo Tomás de Aquino es de eminente excelencia... para la investigación de las más profundas verdades, que su doctrina se armoniza con perfecto unísono con la revelación divina... y es la más eficaz para conseguir de modo útil y seguro los frutos de un progreso sano.»

Pío XII. Encíclica «Humani generis»

Si no los tiene Vd. ya
NO DEJE DE ADQUIRIR

estas dos obras fundamentales para comprender el ideal
que preside el programa pontificio en nuestro tiempo

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON

Documentos pontificios, texto latín y castellano.
Prólogo, traducción, introducciones y notas por
el P. Hilario Marín, S. I. Publicaciones CRIS-
TIANDAD, Barcelona (España)

Esta obra preciosísima prueba por los documentos pontificios la siguiente afirmación: «Hay que tender a la instauración del Reino de Cristo en la tierra por medio de la devoción a su Sagrado Corazón». Los documentos pontificios que se hallan en este libro en su texto latino y su traducción española son los siguientes: Encíclica «Annum Sacrum» (25-V-1899) y «Tametsi futura» (1-XI-1900), de León XIII; «Ubi Arcano» (23-XII-1922), «Quas primas» (11-XII-1925) y «Miserentissimus Redemptor» (8-V-1928) de Pío XI, y la «Summi Pontificatus» de Pío XII (20-X-1939).

Precede a cada documento una amplia y cuidadosa introducción, en la que se explica su fin, su trascendencia, su sentido, ocasión y contenido. Todas las Encíclicas enumeradas han aparecido en los últimos 50 años (1899-1949); abre esta serie de documentos la encíclica «Annum Sacrum», en que se ordenó la inmediata realización de la Consagración del género humano al Divino Corazón; todas ellas luchan por cierto contra las perniciosísimas doctrinas de este período, contra el naturalismo, el liberalismo y el laicismo.

En el prólogo, muestra el autor como la doctrina pontificia expuesta en estas Encíclicas se puede reducir a estos cuatro puntos capitales: la *situación del mundo* es gravísima; el *origen* de tal condición es la apostasía universal de Cristo; el *remedio* radical: el retorno universal a Cristo; el *camino* para conseguir este retorno: la devoción integral al divino Corazón de Jesús.

¡Oh dolor! Las palabras de los Papas han venido a ser las más de las veces como voz que clama en el desierto. ¡Ojalá muchos en la Iglesia propaguen las ideas principales de estas Encíclicas con tanta constancia como el autor de este libro y como lo hace de ordinario la revista CRISTIANDAD!

Dirección General del Apostolado de la Oración
Febrero de 1951

LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO

por el P. Enrique Ramière, S. I. - Publicaciones
CRISTIANDAD - 1951

El libro a cuya traducción castellana nos referimos tenía también el título, aceptado por el mismo P. Ramière: «LAS DOCTRINAS ROMANAS SOBRE EL LIBERALISMO, CONSIDERADAS EN SUS RELACIONES CON EL DOGMA CRISTIANO Y CON LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD MODERNA». Ambos títulos dan a conocer claramente de qué materias se trata en el libro. El autor presenta con libertad y valentía verdades ciertamente desagradables a muchos, pero absolutamente necesarias para librar las mentes del error y para precaver males más graves.

«¡Cuán amargo es abandonar al Señor, y rebelarse contra el suave yugo de la Ley de Jesucristo y su suprema potestad! Lo experimentan hoy las naciones más que en tiempo del P. Ramière, porque hoy han venido a ser más amargos los frutos de la doctrina perniciosísima del liberalismo.

Dirección General del Apostolado de la Oración
Abril de 1952

Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón
Documentos pontificios 30 pesetas
La Soberanía Social de Jesucristo
Por el P. Enrique Ramière, S. I. 30 »

Lauria, 15, 3.º - Teléfono 31 11 66 - CRISTIANDAD - Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléfono 22 24 46

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESVS Y MARIA

La verdad y la paz.

La responsabilidad del cristiano

«El cristiano es el único que está en posesión de la verdad absoluta... ¿Cuántos tendrán que sentir el remordimiento de haber enterrado en su corazón este bien por indolencia o insensibilidad?»

Pío XII. Mensaje de Navidad.

El cansancio de los buenos

El Papa ha aludido con frecuencia a esta profunda relajación de las fuerzas espirituales que ha denominado globalmente "el cansancio de los buenos". Es el escepticismo. Su gravedad aparece reflexionando cómo, al atacar la inteligencia en su sed de verdad y en su confianza en la verdad, destruye la vida misma del alma.

Este escepticismo afecta profundamente a nuestro tiempo. Ha empañado el brillo de nuestros ojos, al surgir como conciencia de una completa inestabilidad de los hechos y de los valores humanos. Nuestra sociedad ha perdido el contacto con el ser y la firmeza de sus leyes (que se traducen, al nivel humano, en la ley natural, y al nivel cristiano, en la ley evangélica) y no presta ya apoyo al espíritu para este acto suyo necesario que es la confianza en la verdad.

La quiebra del hombre

El primero de estos hechos y valores en quiebra es el hombre mismo. El hombre ha perdido su verdad. Por esto, el hombre no puede hoy confiar en el hombre. No puede ser el apoyo firme que nuestro pensamiento y nuestro corazón postulan para su acto necesario de confianza. El Papa registra con frecuencia este tremendo hecho y quiere corregirlo, invitando a todos a la sinceridad, a recuperar la unidad de conciencia y la simplicidad de vida. El hombre debe sincerarse reconociendo su duplicidad y luchando vigorosamente para despojarse de ella. El hombre debe recuperar la justicia, que no es otra cosa que esta sinceridad misma.

Cuanto reste todavía en cada uno de sinceridad y espíritu de justicia, será un punto de partida para este entrar en reflexión que el Papa desea, y para proseguir el esfuerzo hacia nuestra total sinceración.

A ello se opone la duplicidad cuya forma más aguda es el cinismo. El cinismo, en efecto, consolida definitivamente nuestra duplicidad. Por esto el Papa lo denuncia como un vicio que incapacita radicalmente a los hombres para trabajar por la paz. Cinismo y escepticismo son hoy en día dos grandes obstáculos en el camino de la paz, porque son la negación de la verdad y de la confianza en la verdad.

La verdad como norma objetiva

Pero la verdad es, además de sinceridad y veracidad, una norma objetiva.

El carácter circunstancial y concreto de los actos humanos, lo mismo en el orden de las decisiones individuales que de las decisiones políticas, no les libra de su submisión a la norma de una verdad objetiva, cuyo garante es el mismo Dios. Sin el reconocimiento de una norma objetiva, nuestra prudencia personal o política degenerará en oportunismo y ambición, incapaces am-

SVMARIO

EDITORIALES

La verdad y la paz. La responsabilidad del cristiano, por J. B. B., págs. 81-82.

Como los aldeanos..., por T., págs. 82-83.

Fidelidad, por C. F., pág. 83.

DEL TESORO PERENNE

Triple ideal de la vida universitaria: La patria, la ciencia y la religión. Discurso de Su Santidad el Papa Pío XII a los universitarios de Roma (15 junio 1952), págs. 86-87.

El retorno del mundo a Dios se realizará por el sendero de la verdad. Discurso de Su Santidad a los periodistas norteamericanos (23 enero 1950), pág. 93.

El oficio de periodista exige la independencia espiritual y la fortaleza moral. Saludo del Papa a unos periodistas austríacos (24 abril 1953), pág. 93.

PLURA UT UNUM

Antimodernismo agustiniano. La lección agustiniana sobre la «interioridad», por Fray Isacio Pérez, O. P. Prefecto de Estudios de Filosofía del Colegio de San Raimundo, págs. 84-85.

El peligro «Irenista», por Daniel Boira, páginas 88-89.

De la historia de los «Movimientos católicos». El «Ultramontanismo intransigente» en el Movimiento católico, por Francisco Canals Vidal, págs. 90 a 92.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Consejo de «amigos», por Pablo López Castellote, pág. 94.

El problema de la caridad, por Roberto Coll Vinent, págs. 94-95.

No nos dejes caer en la tentación. ¿Los intereses de Cristo?», por Martirián Brunsó, Presbítero, págs. 95 a 97.

DE COLABORACION

Centenario de la Definición de la Inmaculada, por Luis Pont, Pbro., págs. 98 a 100.

LA IGLESIA DEL SILENCIO

Los vietnamitas del Norte huyen para salvar su fe, pág. 101.

DE ACTUALIDAD

La crisis política francesa y la defensa de la escuela confesional, por José-Oriol Cuffi Canadell, págs. 10.-103.

Quincena política, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 103-104.



EDITORIAL

bos de fundamentar esta convivencia social que se requiere para la paz. Sin una justicia o norma objetiva no hay paz; porque la paz es obra de la justicia.

La coexistencia en la verdad

En la familia humana, se ha producido una honda fractura. Esta fractura se ha consolidado bajo la forma de una "calma fría" que no merece el nombre de paz.

Esta situación va contra la naturaleza misma de las cosas; por esto no puede durar indefinidamente. Ha de desembocar en la guerra o en la verdadera paz.

El Papa hace la crítica de esta situación para que, viendo sus deficiencias y riesgos, los hombres procuren con energía la instauración de la verdadera paz.

La paz verdadera no es mera coexistencia, sino convivencia, unidad de fin y de intento en la verdad y en el amor. Requiere un clima elevado de ideales constructivos y nobles. No es, pues, compatible con el escepticismo y con el cinismo que, o bien no tienen confianza en ideal alguno, o los desprecian como meras ideologías. Los hombres deben creer en la verdad si quieren edificar la paz.

Se espera que la coexistencia actual acerque los hombres a la paz. Pero para justificar esta esperanza, debe ser en algún modo una coexistencia en la verdad. Y no se puede construir en la verdad un puente entre los dos mundos en que la humanidad está escindida hoy en día, sino es apoyándose en los hombres que, en el uno y en el otro lado conserven la buena voluntad y el deseo de la verdad.

El cristiano, poseedor de la verdad

Esta labor de pacificación corresponde sobre todo al cristiano, único, dice el Papa, que está en posesión de la

verdad absoluta; y en consecuencia, de la seguridad y confianza que se requieren para la obra de la restauración de la paz. Los cristianos deben hacer todo lo posible para acelerar la hora del restablecimiento de la paz en la verdad. Persuádanse, les dice el Papa, que la posesión de la verdad, si quedase limitada a ellos solos, no serviría la causa de la paz; la verdad tiene que ser vivida, comunicada, aplicada en todos los sectores de la vida.

"La verdad, y particularmente la verdad cristiana, es un talento que Dios pone en manos de sus siervos para que con su industria fructifique en obras de bien común. A todos los poseedores de la verdad, dice el Papa, N^os querríamos preguntar, antes que lo haga el Eterno Juez, si han puesto a lucro su talento..."

El cristiano, responsable de difundir la verdad que posee

El cristiano es poseedor de la verdad y no puede abdicar de la responsabilidad que se sigue de ello. Debe vivirla y difundirla. Sería enterrar el talento que le ha sido confiado negarse a reconocer este hecho de ser precisamente él, con todo el misterio que ello representa, portador de la verdad. Debe hablar, obrar, orar para que esta verdad se difunda, así como la confianza en la verdad. Porque la verdad es, de derecho, patrimonio común de todos los hombres; el fundamento de la paz que Jesucristo vino a traer al Mundo.

Dice el Pontífice:

"¿Cuántos, aun tal vez sacerdotes y seglares católicos, tendrán que sentir el remordimiento de haber enterrado en su corazón éste y otros bienes espirituales o por indolencia o por insensibilidad?"

J. B. B.

Como los aldeanos...

No sé si le ha ocurrido a usted alguna vez. Yo confieso sinceramente que me he visto en el caso en más de dos ocasiones. Verá usted el modo de la cosa.

Creo que fué un santo el que dijo que debíamos poner en nuestro trabajo un empeño tal como si el éxito dependiera sólo de nuestro trabajo, y al propio tiempo tener el convencimiento pleno, absoluto, de que a no ser por la ayuda de Dios, por su gracia, el éxito de nuestro trabajo valdría cero. Vamos a dejar si realmente ponemos en cada empeño el esfuerzo de que somos capaces. Pero, vamos a suponer que cuando nos dedicamos a una empresa de tipo sobrenatural—que a esas se refería el santo—soñamos, desde luego, en el éxito. Ahora bien: lo mismo al comenzar la empresa, como cuando la contemplamos felizmente realizada, ¿nos asiste la persuasión íntima, vitalmente sentida, de que ha andado de por medio la mano de Dios, que es omnipotente y sin el cual nada podemos hacer? Y quien dice esas co-

sas, puede referirse a otras, en las que para llegar a buen término hemos implorado con ansia la ayuda de Dios, convencidos de nuestra total incapacidad para manejarlas. Cuando las cosas, los hechos son ya historia —puro pasado—, ¿no nos inclinamos espontáneamente, por la fuerza de los criterios materialistas, en que estamos embebidos, a nuestro pesar, a explicarlas naturalmente, como si nos diera miedo aceptar la presencia de la virtud de Dios que hace recto lo torcido y que disipa en blando rumor de brisas el rugido amenazante de los huracanes?

La fe profunda, ahincada en los más recónditos senos de nuestra raza, aunque mil veces —y en más de cincuenta y de ochenta, ¡vaya que sí! con total sinrazón y majadera injusticia— se la haya llamado supersticiosa... Allí están, los benditos San Sebastián y San Roque, en hábitos y formas que a nuestro ver ciudadano parecen, a menudo grotescos, con su mirada de siglos perdida en la penumbra de las iglesucas aldeanas. Desde sus rústicos retablos,

San Sebastián y San Roque ven hoy a los hijos, como ayer vieron a los padres y anteayer a los abuelos. Cuando apunta el granizo en la frigidéz mar-mórea de un cielo inclemente o la enfermedad hace presentir inminente la estampa de un triste cortejo que camina espectral hacia el minúsculo camposanto, llega hasta el rostro de los bienaventurados la ruda y cálida caricia de los cirios amarillentos, encendidos por el mismo fervor que pone la plegaria en las bocas. Infinidad de veces, el peligro ha retrocedido. Y una mañana soleada de primavera, el pueblo todo se viste de romería: un nuevo ex-voto cuelga en las paredes de la iglesuca, donde la mirada de los benditos santos resbala de siglos por las suaves penumbras, y llega al oído de aquéllos el rumor de la fiesta que eleva en corro sus voces, sobre el contrapunto de antañones ritmos. Que nadie caiga en la tentación de decirles a esas gentes que la bonanza o la salud se explican naturalmente y nada más. Dios puede hacer, sin necesidad de milagro, que los hombres crean que todo depende de su voluntad.

Yo no digo que le haya ocurrido a usted. Digo que tal vez nos hayamos

sorprendido más de una vez dudando prácticamente de la realidad de la asistencia divina. Vamos a orar muchas veces, sin contar con aquella fe profunda que nos haga ponerlo todo en las manos de Dios.

El Apostolado de la Oración nos propone para este mes rogar por las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice. Lejos de nosotros el tomar con desgana esa tarea. Imaginemos, por unos instantes, qué podría suceder si todos los cristianos poseídos de la fe, que mueve a Dios a entrañas de misericordia, rogáramos a la una con el Papa. Pedid y se os dará. La oración es omnipotente.

T.

Fidelidad

Es bueno dar con situaciones que constituyan una llamada al ejercicio de la humildad. La situación puede nacer de cualquier cosa. Por ejemplo: de una lectura.

En este caso, en el de ahora, ha sido así. Hemos leído una carta abierta dirigida al Papa. Se alude en ella, como a punto de partida para razonamientos ulteriores, a un error que apareció en la prensa diaria en la transcripción del último mensaje navideño de Su Santidad, y por el que resultaba cambiada la expresión "temor" por la de "terror". El cambio, no cabe duda, puede tener su importancia, pero, nos recuerda el autor de la carta, es posible se den a las veces, en materia de citas pontificias, otros, fuera de discusión, más graves. Son los que consisten en una alusión a medias, o en el empleo de la sola cita que me conviene, todo ello, está claro, con la aviesa intención de llevar el agua a mi molino.

Diciéndolo todo —toda la verdad— el Papa se compromete. Yo puedo sentirme tentado a decir la verdad a medias: la verdad que me conviene. Con lo cual, de un solo tiro, acierto a derribar tres pájaros: parece que estoy con el Papa, llevo el agua a mi molino y, en definitiva —eso es lo grave— no me comprometo con el Papa. Cabe, desde luego, otra forma de hacer como que uno se compromete, sin arriesgar lo más mínimo, a saber: dar por sabido que acepta uno lo que dice el Papa y no tener en cuenta para nada lo que el Papa dice, a la hora de hablar y de hacer. Invariablemente, lo que sucede en este último caso, es que se compromete al Papa necia e injustamente delante de terceros. Se ha dado pie, entonces, al escándalo de los pequeñuelos, repro-

bado con acerbísimos términos por el Señor en el Evangelio. La observación que antecede es ya nuestra, con lo cual, por supuesto, estamos muy lejos de afirmar que no pudiera ser también, en su caso, del autor de la carta. Ocurre simplemente que al hacer nuestro el tema, entendemos obligado el apurarlo, con el fin de no dejar abierto un camino a la confusión.

Ejemplo clarísimo de esa otra forma de no estar con la Iglesia, fingiendo que se está con ella, nos lo da el caso recentísimo y sobremano lamentable de la publicación francesa "La Quinzaine". Repetidas veces se había hecho necesaria la intervención de la Jerarquía Eclesiástica para amonestar a los responsables de la publicación y poner en guardia, al propio tiempo, a los fieles, frente al peligro desviacionista que aquella entrañaba. "La Quinzaine" se decía a sí misma cristiana, y afirmaba querer entrar en el terreno de la pública discusión referente a las cuestiones sociales y políticas modernas, partiendo del punto de vista cristiano. En eso cifraba su autoridad y a la acción que estimaba a propósito de acuerdo con semejante presupuesto incitaba a sus lectores. Sin embargo, "La Quinzaine", que pasaba por católica, desconocía sistemáticamente la doctrina de la Iglesia: hacía caso omiso de las advertencias de los prelados, seguía sus caminos no obstante ser otros los que señala la Iglesia. "La Quinzaine" ha sido prohibida por un decreto del Santo Oficio que lleva fecha del 26 de enero de este año. "La Quinzaine" se comprometía, comprometiéndose necia e injustamente al Papa y a la Iglesia.

Quienquiera pretenda orientar a los demás en sentido cristiano, debe mostrar una fidelidad exactísima a las normas de la Iglesia, y, por lo tanto, a las directrices y a la palabra del Papa. Una fidelidad a medias es totalmente reprensible, lo mismo que la apariencia de estar con el Papa, no estando en realidad con él. En los actuales momentos el mundo hambrea luz y la luz nos la da la Iglesia. Nos la da suficientemente en los principios para que podamos todos, sin necesidad de comprometerla neciamente, extraer y aplicar las consecuencias. Una consecuencia que se resuelva en dar la razón a los enemigos de la Iglesia, cae fuera de la esencia que atesoran aquellos principios. Prosiguiendo en el examen de humildad podemos señalar otro peligro. La pereza, el desánimo, la atrevida ignorancia, a las veces, lleva a algunos a renunciar a la tarea insoslayable, que consiste en aplicar en cada caso las consecuencias que encierran los principios pontificios, que

HACED HONOR A DEUSTO CON VUESTRA INTEGRIDAD APOSTOLICA

Bienvenidos seáis, superiores y alumnos de esa Universidad de Deusto que, por ser ella lo que es, podemos y queremos llamar Nuestra; bienvenidos y que el Señor bendiga vuestras futuras actividades jurídicas, literarias y económicas. La formación íntegramente cristiana de un centro de Estudios, como la que habéis tenido la fortuna de disfrutar vosotros, Nos da el derecho a deciros que de vosotros se espera algo más que del común de los estudiantes que acaban una carrera. Haced honor a Deusto en todas partes, desde luego con vuestra capacidad profesional y vuestra perfecta formación humana, pero mucho más con vuestra integridad cristiana, ejemplar, intachable y apostólica.

Pío XII a los profesores y alumnos de Deusto (28 marzo de 1953).

son los de la Iglesia. También entonces queda campo libre para zaherir a los que de buena fe se dedican a semejante tarea, advirtiéndoles que no tienen ellos la exclusiva de la interpretación de las palabras del Papa. Por supuesto, siempre es más cómodo —y más moderno— echar a andar por donde a uno le plazca, haciendo caso omiso de normas y directrices.

Nuestra revista ha puesto siempre especial empeño en no adulterar la corriente pura de la palabra pontificia. Por eso, ha dado y da íntegra en su separata la palabra de Su Santidad. Y por la misma razón ha cifrado siempre su objetivo en llegar a ser amplio y fidelísimo altavoz de las enseñanzas de la Iglesia.

"Estos volúmenes — se nos dice en la última carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad — son el índice de una labor constante y abnegada llevada a cabo con ferviente devoción a la Iglesia y siguiendo las enseñanzas de la Cátedra de Pedro, cuyo pensamiento *difunden con entusiasmo y fidelidad*".

Las anteriores palabras son para nosotros acicate y estímulo. Y también una llamada a la propia humildad. Con esta disposición de espíritu confiamos alcanzar de Dios la ayuda necesaria para no desmerecer en adelante de esa trayectoria de fidelidad, que queremos sea siempre el mejor timbre de nuestra ejecutoria.

C. F.

LA LECCION AGUSTINIANA SOBRE LA «INTERIORIDAD»

He leído muchas veces el tópico de que San Agustín es «el primer hombre moderno». Sin dejar de ver y reconocer lo fundado de la frase, siempre he reaccionado contra ella, al leerla. ¿Fenómeno temperamental? Acaso intervenga en cierta dosis, pero creo que la reacción tiene más alcance. Ese movimiento está motivado por la voluntad de evitar el peligro de que, el insistir exageradamente en la modernidad, impida entender lo que para ser exacta la frase debe dejar sobreentender: lo que de antiguo—o mejor, antimoderno—tiene San Agustín.

San Agustín fué, indudablemente un hombre inquieto, apasionado, torturado, anhelante. Un hombre que pasó por las miserias del error y del pecado y que padeció angustias indecibles, inexorable tributo que hubo de pagar al intentar desligarse de las amarras de uno y otro. Un hombre que supo, por tanto, lo que es vivir en ese lance intermedio que es el paso del error a la verdad, de la miseria a la felicidad, interin en que se encuentra el alma oprimida de una parte por el peso del error y de la mala costumbre y de otra por los suspiros inenarrables hacia la verdad y la felicidad sólida, incommutable. Un hombre que, confesando la trayectoria de su vivir accidentado, ofreció a los hombres sus hermanos los caminos tortuosos y difíciles por los que suele pasar cada uno en su «interioridad», por la que tan interesado se encuentra el hombre de hoy. Un hombre, en fin, que experimentado en los lances tremendos del espíritu, sabe tener y manifestar en los momentos más oportunos una acogedora, tierna comprensión con la flaqueza y la debilidad humanas. Es de sobra conocido el ejemplar pasaje de uno de sus opúsculos polémicos contra los maniqueos, en el que descubre el santo su gran corazón ante la miseria, pasaje que me es imposible dejar de ofrecer al lector una vez más, sin temor a que el número de veces que se lea pueda ocasionar una menor apreciación de su insuperable patetismo: «Ensañense contra vosotros quienes no saben cuánto trabajo cuesta encontrar la verdad o cuán difícil es precaverse de los errores. Sean con vosotros despiadados quienes no saben qué raro y arduo es sobreponerse la serenidad de la mente piadosa a las fantasmagorías carnales. Se os muestren crueles quienes no saben con cuánta dificultad se curan los ojos del hombre interior, para que pueda contemplar su sol... Se exalten contra vosotros quienes no saben qué suspiros y gemidos cuesta el conocer a Dios aunque sólo sea por un pequeño resquicio. Se enfurezcan, en fin, contra vosotros quienes no han sido víctimas del error que en vosotros advierten. —Yo por mi parte, que tan largo tiempo y tan fuertemente fuí oprimido, y al fin he podido ver qué es aquella nítida sencillez que se percibe sin mezcla de vanas narraciones fabulosas; que tan tarde me sujeté, para disipar la oscuridad de mi mente, al médico que con tanta clemencia me llamaba y me acariciaba; que por tanto tiempo lloré para que la incommutable e inmaculada sustancia cantada por los libros sagrados se dignase persuadirme interiormente; que, en fin, todas aquellas ficciones que os tienen a vosotros enredados y atados por una antigua costumbre, busqué con curiosidad, oí con atención, creí temerariamente y con empeño persuadí a quienes pude, y contra otros pertinaz y atrevidamente defendí; yo, no puedo exasperarme con-

tra vosotros en modo alguno, pues os debo sufrir ahora como a mí mismo entonces, y trataros con tanta paciencia como me trataron mis prójimos cuando rabioso y ciego profesaba el error de vuestro dogma» (1).

Es, pues, San Agustín un hombre moderno, de características psicológicas afines a las del hombre moderno. Y el influjo que tuvo en el nacimiento de la modernidad, en los últimos años del siglo xv y en el xvi, vienen a constituirlo como en «el primer hombre moderno», a pesar de encontrarse enclavado en plena antigüedad. Y hoy día, como entonces, sigue teniendo aceptación y simpatía hasta a los ojos de los acatólicos (2). Se «agustiniza», como se suele decir.

Pero ¿hasta qué punto llega la verdad de ese apelativo de «hombre moderno»? Hasta el punto de arranque de su antimodernidad.

Este punto preciso lo marca el P. Victorino Capánaga, O. R. S. A. (3), refiriéndose preferentemente al comienzo de la Edad Moderna. Entonces comenzó una característica preocupación mental por la «interioridad», de la que en algún sentido podrían señalarse ciertos precedentes históricos en San Agustín. Pero el rigor intelectual exige distinguir primeramente, para poder después excluir o al menos hacer considerandos concretos según lo requiera cada uno de los sectores que se vaya examinando, cual lo hace el P. Capánaga al distinguir y examinar por separado los tres factores que intervinieron en el nacimiento de la modernidad: el renacentista o literario, el filosófico y el religioso.

Nosotros no pretendemos propiamente definir el antimodernismo de San Agustín frente al siglo xvi, sino frente a nuestros días. ¿Cómo se comportaría ante la «modernidad» de los días en que nos toca vivir?

Hoy sigue soplando el espíritu de la «interioridad» en las altas esferas del pensamiento, pero no como hábito o venticillo mañanero del que placenteramente se goza y se busca *idealísticamente* — con el edonismo idealista de siglos pasados —, soñando que, al intensificarse, nos elevará sobre sus alas a las cumbres más altas y románticas de las nubes, sino como ráfaga de impetuosidad huracanada que remolinea, y con la vorágine marea, hace nausear y hasta enloquece. Llámese a esto interioridad *existencialista* atea o como se quiera... El caso es que llegados a este extremo ya no queda nada del piadoso

(1) SAN AGUSTÍN: *Contra Epist. Manichaei*, ns. 2-3.

(2) Véanse reunidos bastantes testimonios de esa simpatía general en la *Introducción a la filosofía de San Agustín*, del P. Angel C. Vega, O. S. A., en la 1.ª edición de las *Confesiones del Santo*, por la Ed. E. A. C. (Obras, tomo II), 1946, págs. 59-64.

(3) Victoriano Capánaga, O. R. S. A.; *Introducción general a las obras de San Agustín*, Obras de San Agustín, Ed. B. A. C., 2.ª ed. (1950), páginas 277-282.

y f3rvido retiro a la "interioridad" de que el esp3ritu agustiniano est3 unguido... Y, sin embargo, se sigue "agustinizando".

El P. Gabriel Del Estal, O. S. A., ha puesto en guardia no hace mucho (4) contra esa conversi3n a la "interioridad" que proponen, en calidad de afinidad de esp3ritu con San Agust3n, pensadores que se encuentran fuera del cuerpo y del esp3ritu de lo que el mismo santo llamaba con orgullo "La Cat3lica"... ¿Es posible ir contra el esp3ritu de "La Cat3lica" en nombre del esp3ritu de Agust3n? ¡Ojo!, ¡Ojo!, ¡Ojo! Por suerte y gracia de Dios, no todos los pensadores que se encuentran enrolados en el movimiento hacia la interioridad respiran miasmas idealistas ni existencialistas, pero toda la preocupaci3n ser3 poca porque estamos en ambiente contagioso y la infecci3n puede sorprendernos de un momento a otro...

Por esto es preciso no s3lo tener centinelas que observen las maniobras del enemigo, sino formar frente contra las nuevas fantasmagor3as maniqueas y las exaltaciones para-donatistas actuales. La "agustinizaci3n" de las doctrinas ha de tener el sentido sensato que nos expone el P. Del Estal. Y no es sensato el esp3ritu que niega a Dios o resiste a alguna de sus providencias. Y, por tanto, tampoco es una agustinizaci3n lograda. Y al negar que sea "lograda" queremos decir que acaso exprese el esp3ritu agustiniano en su momento esc3ptico, o en su per3odo plat3nico, mas no el esp3ritu agustiniano en su plena madurez, el esp3ritu de San Agust3n gran Santo Padre de la Iglesia Cat3lica que, firme sobre la Piedra de la Fe, blande armas desde esa altura a que le ha conducido el recogimiento fervoroso a la interioridad, contra toda otra interioridad sea ego3sta, encogida, empachada, corta de 3nimo — como la esc3ptica —, o desafortunadamente m3stica, visionaria y quimerista — como la plat3nica —, por las que tuvo 3l la suerte y la desgracia de haber pasado.

La "interioridad" aut3nticamente agustiniana no es una caverna sin salida en la que el esp3ritu se desespera, dormita o se pierde en devaneos malabares de un misticismo on3rico, sino el recogimiento obligado de quien pasa por encima de todo lo temporal como por ascuas, anhelando vivir suspenso de lo divino; "transiliens" et "transcendens" incerta temporalia (5).

La lecci3n de "su interioridad" nos la da largamente el mismo San Agust3n en sus *Confesiones* (6); proceso que se identifica con la b3squeda de la verdad y se reduce, en 3ltima versi3n, a la b3squeda de Dios. Un proceso de interioridad en el que comienza buscando al Dios que ama, y termina amando al Dios que ha encontrado. Lecci3n que al ser tan extensa nos limitamos a hacer la simple referencia y a invitar al lector a que la lea en el original.

Esta interioridad del santo es la que debemos procurar con nuestra actuaci3n que se imponga, ya que el pensamiento actual le da por algo que comienza por llamar "interioridad", como lo hizo San Agust3n. Y aquella otra interioridad contra la que el mismo santo declaradamente va, es la que debemos combatir. No nos dejemos llevar de juegos estudiados ni de coincidencias de coyuntura. El acercamiento amistoso entre Herodes y Pilato fu3 ocasionado — como insin3a el Evangelio — por la simple coincidencia en la opini3n de ambos sobre Jes3s. Hoy, con un fundamento an3logo aunque de signo inverso, se pretende alejar al hombre actual del pensamiento tomista en virtud de la supuesta distancia insalvable existente entre Santo Tom3s y San Agust3n, con quien el hombre actual protesta simpatizar.

(4) Gabriel Del Estal, O. S. A.: *San Agust3n y su invitaci3n a la interioridad*, en "Ecclesia", 9 de octubre de 1954, p3g. 13.

(5) SAN AGUST3N: *Enarr. in Ps.* 38, n. 20; *in Ps.* 76.

(6) Libro X, capt. 6-27 ambos inclusive. Un bello, clar3simo resumen, véase en *Enarr. in Ps.* 41, ns. 1-8, o m3s concretamente, 6-8.



Pero el recurso a la interioridad agustiniana no podr3 constituir nunca un fundamento s3lido de la fobia contra el modo mental de Santo Tom3s y similares, sino que es un puro pretexto. Pues, por m3s que acerc3ndose a San Agust3n se quiera hacer ver la distancia que entre uno y otro media, el pensamiento actual a que nos hemos referido nunca llegar3 a estar tan cerca de San Agust3n como lo est3 Santo Tom3s, a no ser que se despoje del tinte antitomista su actualidad, porque si en el modo o forma — consideraci3n la m3s superficial — parece identificarse el esp3ritu actual con el agustiniano, en el fondo, en el contenido, 3ste se identifica con el de Santo Tom3s y se halla a cien leguas del actual... As3, resultar3 que "agustinizar" es, en gran escala, sin3nimo de fustigar y combatir muchas formas de pensamiento actual que se presentan como "agustinizantes", esto es, en concepto de combatientes a su lado, formando bloque contra el "enemigo fantasma" (que ven ellos pero no ve 3l): Santo Tom3s.

Es preciso afirmar y re-afirmar esto constantemente. En tiempo de contagio es cuando urge usar con escrupulosidad de antis3pticos; de noche es cuando se presenta como una necesidad apremiante llevar linterna; cuando hay peligro de confundir nociones (y m3s si existe un positivo inter3s en ello) es cuando se debe acudir una y otra vez, incansablemente, a distinguir las, cuando hay una obligaci3n mental y moral de insistir en separarlas para que aparezca cada cosa como es. Labor elemental es, sin duda, pero indispensable.

Siempre es l3cito detenerse a hacer la pregunta ¿"qu3 es agustinizar"? — reaccionando sobre cualquier concepto vigente que pretenda responder a esta pregunta —, para ver si se ajusta a lo que en realidad es la "acci3n agustiniana".

Todo esto por lo que se refiere a la 3rbita del pensamiento, a la alta vida mental de nuestros d3as.

Mas tambi3n es interesante examinar la vida actual de cada d3a, el vivir ordinario, a trav3s del esp3ritu agustiniano. La limitaci3n de espacio, sin embargo, nos pro-rroga obligadamente este quehacer para otra ocasi3n.

ISACIO P3REZ, O. P.,

Prefecto de Estudios de Filosof3a
del Colegio de San Raimundo.
Cardedeu (Barcelona)

TRIPLE IDAL DE LA VIDA UNIVERSITARIA: LA PATRIA, LA CIENCIA Y LA RELIGION

Discurso de S. S. el Papa, Pío XII a los Universitarios de Roma (15 junio 1952)

Con viva complacencia de Nuestro corazón acogemos vuestra presencia, amados hijos del *Studium Urbis*, que guiados por el señor Ministro de Instrucción Pública, por el Rector Magnífico y los ilustres profesores del glorioso Ateneo, habéis venido a Nós, como para sellar con una pública profesión de fe y devoción al Vicario de Cristo las fatigas del año académico, es decir de otro paso andado en el camino del progreso civil, anhelada meta de la vuestra, como de todas las Universidades.

Desde hace tiempo habéis deseado venir a testimoniarnos vuestro filial afecto; pero los urgentes cuidados de Nuestro Oficio Pastoral, Nos habían obligado a demorar hasta hoy el deseado encuentro.

Vosotros, por lo demás, no ignoráis la asidua solicitud con que seguimos la vida universitaria, sus avances, sus problemas, sus luchas; como no desconocéis tampoco el testimonio de Nuestra predilección, especialmente aquello que quisiéramos consideraseis como el don nacido de lo más profundo de Nuestro corazón; la capilla universitaria que tan vivamente deseabais y acogéis con júbilo, como centro espiritual y corona de la ciudad de los estudios.

Y ¿qué mejor don podíamos ofrecer a la juventud universitaria romana, sino un templo que, testimonio perenne de Nuestro afecto, fuese también, con su Aula destinada al culto, con la Cripta dedicada a la piadosa memoria de los jóvenes Caídos, con su dedicatoria a la Eterna Sabiduría, el santuario donde la juventud pueda encontrar alimento para la triple antorcha que deberá inspirar e iluminar el camino de su vida: *la patria — que viene a ser como la extensión de la familia —, la ciencia y la religión, que son los tres pilares de la sociedad moderna bien ordenada?*

El servicio de la Patria

Ahora bien, vosotros, aunque no exclusivamente, pero sí con preferencia a cualquier otro grupo juvenil, representáis para la patria el porvenir, porque las artes y profesiones liberales son entre las actividades civiles las que dan especialmente el tono a la vida de la nación y señalan su ruta. La dirección de la sociedad del mañana está puesta principalmente en la mente y en el corazón de los universitarios de hoy, y porque habéis venido a Nós en busca de algún pensamiento orientador, Nos parece poderos decir: penetrad, enraizad, profundizad la conciencia de futuros dirigentes de la nación, y al mismo tiempo las especiales responsabilidades hacia la patria en las particulares profesiones a que habéis de dedicaros, cuando hayáis felizmente terminado los estudios.

El porvenir de la patria entre los pueblos modernos y civilizados, depende en primer lugar de su juventud universitaria. Por esto todas las categorías de ciudadanos tienen puestos los ojos en las juventudes universitarias, y con ansiosa esperanza y secundando una antigua tradición, suelen rodearles de afectuosa simpatía; por esto los grupos profesionales ya establecidos siguen atentamente todas sus vicisitudes; por esto los Estados no reparan en sacrificios para asegurar a las Universidades, en cuanto sea posible, su estabilidad e incremento. También la pa-

tria se confía a vosotros no sólo en circunstancias extraordinarias, por ejemplo, si se diera el caso — Dios no lo permita — de grave peligro, porque desde siempre está acostumbra a contar con los nobles impulsos de la juventud universitaria, siempre pronta a su llamada y fermento que anima a todas las almas juveniles, sino también en el curso normal de la vida nacional, que vosotros alimentaréis con el ejercicio de vuestras profesiones.[...]

El amor a la verdad

La otra antorcha que iluminará vuestro camino, será la misma ciencia en sus múltiples ramificaciones, que vosotros mismos sentiréis la necesidad de cultivar incesantemente. *La madurez de los años os enseñará cuántas gracias debéis dar a Dios por haberos llevado por los caminos de la ciencia, la cual en compensación de las muchas fatigas que exige, sabe dar a sus cultivadores inestimables satisfacciones y títulos de genuina nobleza, que, salvo el arte, ningún otro trabajo puede proporcionar.* ¡Qué espléndido ornato para la persona es la ciencia profundizada, poseída y utilizada en consecuencia para bien de los demás! ¡Cuán viva complacencia, no del amor propio, sino de la primordial y humana tendencia hacia el saber y hacia sus más amplias visiones! ¡Pocos bienes terrenales pueden equipararse a ella en el perfeccionamiento del hombre!

Sin embargo, aun sumergiéndose en su fascinación, no creáis que pueda satisfaceros por completo. Tal suposición, además de ser un error de sobreestima de su poder perfectivo, provocaría amargas desilusiones el día en que con la plena madurez del espíritu surgirá en vosotros la conciencia de los valores humanos más profundos y totales, porque el hombre adquiere por grados la conciencia íntegra de su ser. *Aquel día, ni siquiera la filosofía, que es la intérprete de la naturaleza y de la conciencia natural, y por lo tanto en cierto modo la norma de la vida, sabrá responder a todos los problemas y dificultades.* Será preciso remontarse a más altas fuentes, a las cuales conduce el sincero amor a la verdad y su posesión segura. Queremos decir las fuentes religiosas sobrenaturales.

La fe cristiana

Nuestro argumento Nos ha conducido al tercer punto que deseabamos tratar, queremos decir a la fe cristiana, esta antorcha que alumbró el camino de la vida, esta seguridad que conforta y da alientos en todas las circunstancias, "esta cara alegría — sobre la cual toda virtud se funda" (*Par.* 24, 89-90). Infundida en el bautismo, desde vuestros tiernos años ha sido nutrida y cultivada en vosotros por la oración y los Sacramentos, con la enseñanza del catecismo, con el ejemplo — Nós lo esperamos — por todos aquellos que os rodeaban. **Ahora que sois mayores y llegados a la edad en que vosotros mismos debéis elegir y determinaros, es preciso que la convirtáis conscientemente en posesión vuestra personal, que la profundicéis cada vez más y viváis, más y más intensamente, el tesoro de la fe católica y la riqueza de verdad y de gracia, que Jesucristo os ha otorgado con su redención y con su Iglesia, y**

cuyo germen ha puesto en vuestra alma ya desde la cuna.

Y este es el deber primordial de vuestra vida, cuyo cumplimiento exige el concurso de todas las facultades del hombre: la mente y el corazón, la convicción interna y la fuerza de la voluntad.

Su crisis en la juventud. Algunas causas:

Una primera experiencia debe haceros reflexionar: ¿a qué se debe que en torno vuestro, este o aquel compañero, en principio creyente y piadoso, a su paso por la Universidad, sufra una crisis que poco a poco se resuelve en la indiferencia religiosa, o en otra forma más o menos explícita de ateísmo? No podéis esperar, amados hijos, que Nosotros tratemos en pocas palabras un problema tan delicado. Por otra parte, tenemos vuestro porvenir y a vosotros mismos tan en el corazón, que no podemos eximirnos de exponeros algunas breves reflexiones sobre esta materia.

Anemia de vida religiosa

Dejemos aparte la cuestión de cómo se ha provocado esta crisis, a la cual han concurrido dificultades intelectuales y otras circunstancias, que han de buscarse más que en la pura sede de la razón, en la selva salvaje de las desenfrenadas pasiones y desvíos morales, o tal vez aun en el campo turbio de las concesiones, que se cree deben hacerse a las exigencias de una codiciada carrera. De todos modos una cosa es cierta: no hay religión, y por consiguiente vida religiosa personal, sin culto a Dios. Pero el culto a Dios no consiste en un simple y frío acto intelectual; es alabanza de Dios, servicio de Dios, abandono confiado en Dios, de todo corazón y con toda el alma (cfr. Math., 22, 37). Del mismo modo "creer" es, ciertamente, antes que todo, admitir — y penetrar en los límites de lo posible — la verdad revelada por Jesucristo, pero también deducir generosamente de ella las consecuencias que derivan para la vida moral. Si alguno estimare suficiente para su vida religiosa, dedicar al culto de Dios la corta media hora de la Misa del domingo, ¿cómo podría esperar que esto sólo evitara el languidecimiento y aridez de esta vida?



Descuido de los conocimientos religiosos

Considerad, además, que las verdades religiosas os son presentadas en la infancia y en la escuela, en forma asequible a la inteligencia del niño y del adolescente. La madurez intelectual que permite comprender problemas y relaciones más profundos, no llega sino con los años y solamente ahora la habéis adquirido del todo. Si, pues, mientras avanzáis grado por grado en las ciencias profanas no hicierais análogos progresos en los conocimientos religiosos y en la vida del espíritu, ¿podríais maravillaros de estar sujetos a semejante crisis? Sed, pues, conscientes de vuestra responsabilidad; perfeccionad cada vez más la comprensión intelectual de vuestra fe y esfuerzos en vivir según las normas de las grandes virtudes cristianas.

Pretendido contraste entre la fe y las ciencias naturales

Una palabra más, todavía, sobre el argumento de la pretendida oposición entre la fe y las ciencias naturales. La conciliación entre ellas supone dos principios. El primero es que el método de las ciencias es válido únicamente en el ámbito que en realidad le compete, es decir, en el de los sentidos; el segundo es que más allá de los conocimientos y de las realidades físicas existen otras realidades, las realidades metafísicas — por ejemplo, la causalidad —, que no dependen de los datos de los sentidos, sino de las leyes ontológicas universales. Muy lejos de ser inferiores en certeza a las leyes de la naturaleza sensible, les son superiores, porque valen para todo ser en cuanto tal. Ahora bien, estas realidades metafísicas conducen con una fuerza irresistible al conocimiento natural de Dios [...]

Armonía del reino de Dios

Con Dios en la mente, con Dios en el corazón, con Dios en la profesión, conformándoos sin vacilar con su sabia ley, con sus amables disposiciones, a veces misteriosas, podréis afrontar con ánimo tranquilo la ardua navegación que os espera. Sin Él, aun las actividades profesionales y especialmente aquellas que tienen más íntimas relaciones con el espíritu humano, como la filosofía, la enseñanza, la jurisprudencia, la medicina, la política, serían menoscabadas en su vigor.

Estad ciertos de que el mejor modo de evitar inútiles naufragios y conservar resplandeciente la antorcha de la fe, es practicar sus preceptos con el mismo candor con que aprendisteis los divinos mandamientos sobre las rodillas de vuestras madres y casi bajo su mirada, especialmente vosotros, los que alejados de vuestros hogares, os sentís, tal vez, como sumergidos y como anónimos en la gran ciudad, y por lo tanto más expuestos a los halagos del mal.

He aquí, amados hijos, cómo Nosotros quisiéramos a la amada juventud universitaria: consciente de las graves responsabilidades sociales; solícita en prepararse a ellas; generosa en su aspiración a lo mejor; señora de las ciencias; fuerte en la fe, amante de la patria, continuadora de las nobles tradiciones del Ateneo Romano, que tantos hombres insignes ha dado a la Iglesia y a Italia. ¡Que el reino de Dios, que es la armonía de cielos y tierra, de obras humanas y virtudes morales, de serenidad en el tiempo y beatitud eterna, se asiente en vuestras almas!

Con tales auspicios, impartimos de corazón a vosotros, a vuestros eximios maestros, a las familias de las cuales sois y seréis el precioso tesoro, por vuestra vida presente, por el feliz éxito de vuestros estudios y de los próximos exámenes, por vuestro porvenir, Nuestra paternal Bendición Apostólica.

EL PELIGRO «IRENISTA»

Quæ enim participatio iustitiæ cum iniquitate, aut quæ societas luci ad tenebras? Quæ autem conventio Christi ad Belial?

II Epis. B. Pauli Apost. ad Corinth. VI, 14-15.

El insigne teólogo francés Monseñor de Ségur afirmaba muy acertadamente ante las convulsiones del pasado siglo: «No se puede por lo mismo ser católico solamente en religión; hay que serlo en todas las cosas: en política, en educación, en enseñanza, en doctrinas sociales, etc., etc. Jesucristo tiene derecho de penetrar en todo, de reinar en todo. Lo mismo en política que en todo lo demás, todo el que no está con El está contra El.» (1).

Mutilación del Catolicismo. Tendencias modernistas

Porque, a decir verdad, muchos son los que sentirían en grande ofensa se les negara el dictado de católicos, pero que limitan su católico juicio y su cristiano obrar a lo estrictamente religioso, y en cuanto al resto de su actuación y de sus ideas juzgan el conformarse o no con lo que mejor les pareciere. ¿Tratamos acaso de protestantes o de librepensadores? A buen seguro que rechazarían como calumnias tamaños calificativos, pero que realmente tienen mayor parecido con ellos que con los hijos sumisos de la Esposa de Cristo.

En el propio campo católico se observan, pues, esas tendencias modernistas, y así tuvo que declararlo sin paliativos, aunque con profundo pesar, el sabio Pontífice Pío XI: "...Se enseñorean de la mente y del corazón de los hombres pasiones tan desenfrenadas e ideas tan perversas que ya es de temer que aun los mejores de entre los fieles, y aun de los sacerdotes, atraídos por la falsa apariencia de la verdad y del bien, se inficionen con el deplorable contagio del error. Porque, ¡cuántos hay que profesan seguir las doctrinas católicas en todo lo que se refiere a la autoridad en la sociedad civil..., o al derecho de propiedad, a las relaciones entre patronos y obreros... o a las relaciones de la Iglesia y el Estado, o a los derechos de la Santa Sede y del Romano Pontífice, ... o, finalmente, a los mismos derechos de nuestro Criador, Redentor y Señor Jesucristo sobre los hombres en particular y sobre los pueblos todos! Y, sin embargo, esos mismos, en sus conversaciones, en sus escritos y en toda su manera de proceder, no se portan de otro modo que si las enseñanzas y preceptos promulgados tantas veces por los Sumos Pontífices,... hubieran perdido su fuerza primitiva o hubieran caído en desuso. En lo cual es preciso reconocer una especie de modernismo moral, jurídico y social, que reprobamos con toda energía, a una con aquel modernismo dogmático..." (2).

La «teoría del péndulo» (3)

Esos, por temor de que se les tache de «retrógados», miran con desprecio no poco de lo que enseñaron los Soberanos Pontífices, y, basándose en la llamada «teoría del péndulo», no vacilan en afirmar que estamos en otros tiempos, que todo aquello ya pasó de moda, convierten al Magisterio de la Iglesia en vacilante y oportunista, afirmando que si en un tiempo hubiera podido ser presentado

algo como verdadero, hoy en cambio es falso, o viceversa. Que la Iglesia pueda exigirnos hoy o aquí alguna posición práctica distinta de la exigida allí o en otra época, ésta es cuestión de orden disciplinar y ejecutivo, pero sostener lo propio en el orden doctrinal, en el Magisterio ordinario de la Iglesia, ahí está el error que el actual Pontífice se ha cuidado muy bien de denunciarlo y reprobalo.

Restos de jansenismo: la callada «atención respetuosa»

No obstante, no cesan en poder hallar capciosas interpretaciones y vanos subterfugios, y al no encontrarlos, se contentan con una callada «atención respetuosa», restos de jansenismo que perduran todavía.

En efecto; una vez anatematizado el jansenismo o semiluteranismo por la Iglesia, los discípulos del malhadado Obispo de Iprès «acceptaron» la condenación, pero luego, a principios del siglo XVIII, se propuso el célebre caso de conciencia sobre si se debía negar o no la absolución al que dijera que bastaba el silencio obsequioso respecto a las decisiones del Papa en dicha materia; pero el Papa Clemente XI dijo que no bastaba el silencio obsequioso, afirmando que los jansenistas que se «sometían» a las decisiones de Roma «no piensan lo que piensa la Iglesia», y que las condenaciones pontificias debían rechazarse, así como sus afirmaciones debían admitirse, *ore et corde*, con la boca y con el corazón (4).

Estas enseñanzas valen para nuestros jansenistas modernos. Llamémosles semirracionalistas, liberales o irenistas, para el caso es igual; auténticos jansenistas son por mucho que protesten. Su callada «atención respetuosa» a tales o cuales enseñanzas de la Iglesia, a todas luces manifiesta su incomparable parentesco con aquellos desgraciados de Port-Royal.

El desprecio de la Teología

Las lecciones de los doctores escolásticos de la Iglesia, de los más insignes teólogos y apologistas suelen ser miradas con recelo y antipatía si huelen a «oscurantismo» y a Edad Media, pero estiman de gran valor todo cuanto dijeron o escribieron aquellos «espíritus fuertes», cristianos «atrevidos» e «ilustrados» que tanto supieron distinguirse por su escandalosa y mordaz campaña contra la autoridad eclesiástica.

Ya nos lo advierte Pío XII: «Así, pues, desdeñar o rechazar tantas cosas y de tal importancia, concebidas, halladas y perfeccionadas por varones de ingenio y santidad nada común, y con un trabajo varias veces secular, para expresar cada vez con mayor precisión las verdades de la fe, bajo la vigilancia del sagrado Magisterio y no sin la luz y la inspiración del Espíritu Santo, para sustituirlas por nociones hipotéticas y por expresiones fluctuantes y vagas de la nueva filosofía, que cual flor del campo hoy existen y mañana se secan, no sólo es de suma importancia, sino que convierte al dogma mismo en caña que a todo viento se mueve... Ciertamente, por des-

(1) «La liberté», XXXVI: «Si on peut être catholique en religion et libéral en politique».

(2) Litt. Encycl. «Ubi arcano», «A. A. S.», XIV (1922), 673-700.

(3) Cfr. «Témoignage chrétien», 1-IX-1950, apud «Documentation catholique», 8-X-1950.

(4) «Vineam Domini», an. 1705.

gracia, los amantes de las novedades pasan con facilidad del desprecio de la teología escolástica a no tener en cuenta e incluso a despreciar el mismo Magisterio de la Iglesia, que de modo tan notable corrobora con su autoridad aquella teología" (5).

Atraer mediante concesiones doctrinales

He aquí una preocupación que tienta a no pocos cristianos, y consiste en ceder en algún punto "insignificante" de doctrina con la esperanza de atraer a los acatólicos. Ignoran, o fingen ignorar, que la doctrina católica no es de nuestra propiedad, no depende de nosotros, y que ningún cristiano puede, bajo ningún pretexto, sacrificar una sola coma.

Fué lamentable observar que la proclamación del dogma de la Asunción de María suscitó estupor y aprensión a muchos "irenistas" (6), porque, según afirmaban, fué otro dique para tener más apartados a los disidentes. ¡Llamar dique a lo que, aun antes de la proclamación dogmática, pertenecía al patrimonio de la doctrina católica!

Y olvidando "el deber que tienen los fieles de apartarse incluso de aquellos errores que más o menos se acercan a la herejía" (5), creen que el Catolicismo así disminuido será mejor aceptado, cuando, por el contrario, produce el efecto directamente opuesto. Y nuestro Pontífice no se hace "comprensivo" a esas debilidades cuando afirma: "...No crean, cediendo al falso "irenismo", que los disidentes y los que están en el error puedan ser atraídos con éxito, si no es enseñada por todos sinceramente la verdad íntegra que vige en la Iglesia, sin corrupción ni disminución alguna" (6).

¡Comprensión!, ¡caridad!

Para defender sus torcidas posiciones invocan de continuo a la comprensión y a la caridad, cuando no hay otra cosa que debilidad y falta de firmeza en la fe que dicen profesar.

En cuanto a la caridad cristiana, San Agustín tiene una frase que es un hermoso compendio del proceder cristiano: *diligite homines, interficite errores*, amad a los hombres y destruid los errores. De donde se deduce que no debemos escasear en respetos y atenciones hacia los que van errados, amándolos hasta el sacrificio. El propio Jesucristo nos lo enseñó con su ejemplo; no había venido para los justos, sino para llamar a los pecadores a penitencia (7). Con ellos comía y con ellos conversaba afablemente.

Pero si los enemigos de la Iglesia abusan del procedimiento caritativo de los católicos para difundir sus perversas doctrinas, y con ellas hacer prevaricar a los buenos, en tal caso podemos y debemos extender la intolerancia, no tan sólo a sus errores, sino que también a las mismas personas, pues así lo pide la gloria de Dios y la ley de la caridad cristiana.

Que ningún "irenista" se rasgue farisaicamente las vestiduras, y atienda a lo que dijo el Papa San León: "No podemos regir las almas que nos han sido confiadas, sino persiguiendo con el celo de la fe cristiana, y tratando con la severidad de que somos capaz, a esos hombres corrompidos y corruptores que inficionan a las almas con la peste de sus herejías" (8).

¡Falta de caridad!, ¡incomprensión! ¿Falta de caridad cuando increpaba a los fariseos, que, bajo apariencias de virtud, escandalizaban a las gentes contra su Redentor? ¿Y San Pablo vituperando al seductor Elimas Mago de "hijo del diablo", y a los cismáticos de Creta de "barrigones" y "malas bestias"? ¿Y qué diremos de San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, San Agustín y otros tantos santos de la Iglesia de Dios, que para desacreditar a los herejes y seductores de su respectiva época usaron epítetos como: "miembros del Anticristo", "réprobos", "protervos", "vasos de ignominia", "bocas llenas de maldición", "rostros desvergonzados", "entendimientos de tinieblas", "escorpiones", "vasos de injurias", "lobos crueles", etc. etc.?

¿Incomprensión la de la Iglesia, nuestra Madre, cuando, con su propio lenguaje oficial, echa en cara a los rebeldes heresiarcas su soberbia de Lucifer? ¿Incomprensión la de Ignacio de Loyola, que jamás permitió se leyera en sus clases obra alguna del célebre humanista de su tiempo, Erasmo de Rotterdam, por el sabor protestante que mostraban su "irénicos" escritos?

No tergiversemos, pues, las virtudes cristianas, que muy dignas son de ser practicadas con verdadera lealtad.

Enardecidos de un imprudente "irenismo" juzgan algunos como obstáculos a la restauración de la fraterna unidad aquello mismo que se apoya en las leyes y principios dados por Cristo mismo y las instituciones por Él establecidas, o cuanto constituye la defensa y el sostén de la integridad de la fe, derribado lo cual, todo se une ciertamente, pero sólo en la común ruina".

Remedios

Urgen los remedios, pues no basta con exponer sinceramente los hechos para luego permanecer dormidos. "Ha llegado la hora de la acción", como afirmaba en cierta ocasión el Papa. Con Cristo o contra Cristo; no es posible sustraerse de esta lucha sin igual. Pero, ¿que remedios hay que aplicar para sanar a nuestra sociedad de los males que la afligen? He aquí resumidos en un par de frases, que, si fielmente las cumpliéramos, nada habría que temer del enemigo: La práctica sacrificada de la caridad hacia todos: buenos y malos, justos y pecadores, correspondidos y ofensores; y una humilde y religiosa adhesión — interna y externa — al sagrado Magisterio de la Iglesia. Solamente así lograremos extirpar el mal en sus raíces más profundas, y aseguraremos la paz de Cristo en el Reino de Cristo.

DANIEL BOIRA



(5) Litt. Encycl. "Humani generis", "A. A. S.", XLII (1950), 561 ss; vide "CRISTIANDAD", núms. 159-160 (noviembre 1950).

(6) Vide "La Pensée Catholique", núm. 17, pág. 4.

(7) Math., IX, 13.

(8) Epíst. VII.

EL «ULTRAMONTANISMO INTRANSIGENTE» en el Movimiento católico

«No habría que dejar pasar inadvertida, ni sin reconocer su bienhechora influencia, la estrecha unión que hasta la revolución francesa mantenía en relación mutua en el mundo católico a las dos autoridades establecidas por Dios: la Iglesia y el Estado. La intimidad de sus relaciones en el terreno común de la vida pública creaba — en general — como una atmósfera de espíritu cristiano, que dispensaba en buena parte del trabajo delicado al que deben entregarse hoy los sacerdotes y los seglares para procurar la salvaguardia y el valor práctico de la fe.»

A fines del siglo XVIII un nuevo factor entra en juego. Por una parte la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte — que adquirirían un desarrollo extraordinariamente rápido y donde la Iglesia debía crecer considerablemente en vida y en vigor — y por otra parte, la revolución francesa, con sus consecuencias tanto en Europa como en Ultramar, llevaban a la separación de la Iglesia y el Estado. Sin efectuarse en todas partes al mismo tiempo ni en el mismo grado, esta separación tuvo por doquiera como consecuencia lógica el dejar a la Iglesia proveer por sus propios medios a asegurar su acción, a cumplir su misión, a defender sus derechos y su libertad. Este fué el origen de los movimientos católicos, que, bajo la guía de sacerdotes y de seglares arrastran, fuertes por sus efectivos compactos y por su sincera fidelidad a la gran masa de los creyentes al combate y a la victoria.

En esta solemne ocasión creemos que es un deber bien dulce nuestro dirigir una palabra de reconocimiento a todos aquellos sacerdotes y fieles, hombres y mujeres, que se alistaron en estos movimientos por la causa de Dios y de la Iglesia, y cuyos nombres merecen ser citados en todas partes con honor.»

Pío XII, discurso al primer Congreso mundial del Apostolado de los seglares, 14 de octubre de 1951.

Comentando estas palabras del Papa reinante hacíamos notar, en un artículo recientemente publicado en CRISTIANDAD (1), que la actitud de quienes se lanzaron en el mundo nacido de las revoluciones, al combate “por la causa de Dios y de la Iglesia”, se explica por el propósito consciente de trabajar por mantener en la sociedad nueva la presencia y la eficacia activa de la fe, y de emplear para esto los medios de acción y de lucha que el nuevo régimen ofreciera.

Una confusión bastante generalizada podría en este punto desfigurar la verdadera fisonomía histórica del “movimiento católico”: consistiría en creer que tal actitud y propósito había de enfrentar desde el principio y situar en campos antagónicos a los dirigentes de aquel movimiento y a los católicos “intransigentes” o “integristas”.

Sería ésta una confusión — nacida en parte de hechos y de situaciones muy posteriores — que desconocería por completo el auténtico modo de ser que tuvo en sus orígenes y durante largas décadas el “movimiento católico”, entre cuyos luchadores de vanguardia — los más audaces y combativos, pero de ningún modo retraídos ni abstencionistas — figuraban los que en las futuras escisiones y polémicas habían de ser los jefes más activos del “ultramontanismo intransigente”. Por lo mismo daría una idea completamente falsa del sentido de esta gran corriente de ideas característica del Pontificado de Pío IX, que en Francia se concretó sobre todo en la obra de Luis Veuillot y en torno al célebre diario por él dirigido, “L’Univers”, y que tanta influencia tuvo en la lucha contra el liberalismo y

en la afirmación de la soberanía y de la infalibilidad de la Santa Sede. Contra aquella confusión, será conveniente recordar que la mayoría de los que, durante cerca de cuarenta años, prepararon en Francia el ambiente para la definición, en 1870, de la infalibilidad del Papa, procedían de la escuela formada en torno de Lamennais, y habían figurado entre los que después de la condenación de “L’Avenir” y la trágica caída de su maestro, reanudaron la lucha y combatieron “por la libertad de la Iglesia” bajo el reinado de Luis Felipe (2).

En este artículo procuraremos aportar algunos datos concretos que permitan comprender el espíritu y la táctica que presidieron aquellas campañas, en que lucharon, unánimes en lo substancial, los futuros “integristas” junto con los futuros dirigentes “católico-liberales”. Dejaremos para otra ocasión el estudio de las delicadas cuestiones que plantea su actitud política, que se tradujo en la formación — problemática y discutible aunque tal vez necesaria por las circunstancias — del “partido católico”. Sólo observaremos desde ahora que la formación de tal “partido” fué causa de una dualidad y antagonismo (anterior en varios años a la escisión de los “católicos” en “intransigentes” y “liberales”), cuyas consecuencias no han dejado de tener vigencia hasta nuestros días; nos referimos a la oposición que enfrentó políticamente desde el principio a los que con la terminología de entonces llamaremos “católicos ante todo” y “legitimistas”.

«El punto de vista constitucional: es éste el que hay que adoptar»

Lo que separó, bajo la Restauración, a los ultramontanos intransigentes del apoyo a la causa de los Borbones y les hizo perder la confianza en la utilidad de mantener la alianza entre “el Trono y el Altar”, inclinándoles al programa nuevo expresado en “L’Avenir”, fué sobre todo la esperanza de ver suprimido en un régimen liberal el monopolio docente de la Universidad napoleónica. La política seguida por los gobiernos de la monarquía orleanista, fuertemente influida por los prejuicios anticlericales, no había satisfecho esta esperanza, aunque el principio de la “libertad de enseñanza” constaba en la “Charte” de 1830. La reivindicación de esta libertad, situándose en el terreno de la “aplicación leal” de la Constitución, intentando obtener así, al amparo del derecho y de la libertad común, lo que habían obtenido los católicos belgas en el terreno de una constitución elaborada por el acuerdo de los liberales y de los católicos, fué lo que determinó la formación, en torno de la actividad parlamentaria de Montalembert (3), del “partido católico”.

Luis Veuillot, en un escrito polémico dirigido a pro-

(2) Sobre el movimiento de “L’Avenir” véase CRISTIANDAD, n.º 41, 1.º de diciembre de 1945. Después de la caída de Lamennais los “ultramontanos” de su escuela, que permanecieron fieles a la Iglesia, fueron los principales impulsores del “movimiento católico” bajo el reinado de Luis Felipe. En aquellos años y hasta la escisión del “partido católico” en 1850, trabajaron juntos en la conquista de la libertad de enseñanza los futuros “antiliberales” o “intransigentes” (Veuillot, Parisis, Guéranger, Salinis, etc.) con los futuros “liberales” (Montalembert, Lacordaire, etc.).

(3) Montalembert fué el verdadero jefe del partido católico durante aquellos años; se profesaba entonces ferviente “ultramontano”. Después de 1852 pasó a ser uno de los dirigentes del grupo “católico-liberal” opuesto a la escuela de “L’Univers”. Como los demás católicos liberales mantuvo posteriormente una actitud opuesta al “ultramontanismo” y no vió con simpatía el movimiento que llevó a la definición de la infalibilidad del Papa. Véase sobre este punto CRISTIANDAD, n.º 243, 1.º de mayo de 1954, pág. 162.

(1) Número 262, 15 de febrero de 1955.

EL PAPA HABLA A LOS UNIVERSITARIOS

«En verdad, seréis vosotros la inteligencia de la patria, pero especialmente su corazón, porque de vosotros depende en gran parte el bienestar del pueblo, la santidad de las leyes, la honestidad de las costumbres, la rectitud de la política, la buena inteligencia con los pueblos vecinos, la paz fecunda».

«Una vida conforme con la dignidad del hombre sólo es posible si tanto los individuos como la comunidad y las autoridades públicas, están establecidas sobre el fundamento de la religión, si reconocen al Dios personal, su orden y sus mandamientos. «Masas» sin Dios, a la larga no se dejan contener más que por medio del terror. Esta ley ha sido válida siempre, pero ninguna generación como la actual ha podido experimentarlo tan trágicamente, por la experiencia en sí misma».

«He aquí cómo Nós quisiéramos a la amada juventud universitaria: consciente de las graves responsabilidades sociales; solícita en prepararse a ellas; generosa en su aspiración a lo mejor; señora de las ciencias; fuerte en la fe, amante de la patria... ¡Que el reino de Dios, que es la armonía de los cielos y tierra, de obras humanas y virtudes morales, de serenidad en el tiempo y beatitud eterna, se asiente en vuestras almas!»

PIO XII. A los universitarios de Roma (15 junio de 1952)

bar la fidelidad de "L'Univers" a la línea de conducta del "partido católico", escribía algunos años después, en 1856:

"El partido católico nació de la necesidad de obtener la libertad de enseñanza. La lucha, interrumpida por algunos años, comenzó de nuevo en 1843. Las fuerzas no eran considerables. Teníamos en las Cámaras a Montalembert, lo que era mucho, pero esto era todo lo que teníamos. En la prensa, "L'Univers", con mil quinientos o dos mil suscriptores. Muy pocos amigos en el mundo religioso (4), ninguno en el mundo político.

"Teníamos a veces diferencias en cuestiones de detalle, pero teníamos todos una actitud general bien definida, incluso en política: la ausencia de toda hostilidad sistemática contra el poder. Admitíamos las consecuencias de 1830, con su Constitución, su dinastía, y nos limitábamos a sacar partido en favor de la libertad de la Iglesia. Teníamos una resolución formal: la de no ir a la derecha ni a la izquierda, de no hacer pacto alguno con el partido legitimista, ni alianza con el partido revolucionario... Pedíamos sólo la supresión del monopolio universitario y la libertad de la Iglesia.

"Las convicciones extrarreligiosas (es decir, políticas) podían ser conservadas, pero no podían ser servidas. Por el contrario, hubiéramos querido obligar a Luis Felipe a ganarse todos los corazones religiosos... Es esto lo que excitaba contra Montalembert, contra "L'Univers", en una palabra contra el "partido católico", el despecho y la cólera de los legitimistas, más políticos que cristianos.

"Los diarios legitimistas miraron la formación del "partido católico" como una desgracia, y hablaban de ello como de un absurdo. Decían que no se podía ser católico, ser "royaliste" a su manera. Nosotros replicábamos que su modo galicano y a veces volteriano de ser monárquico era del peor jugo revolucionario... Montalembert no era perdonado. Daba a la mayoría sinceramente católica y profundamente religiosa del partido legitimista el mal ejemplo de hacer algo más que una oposición estéril, e indicaba al gobierno de Luis Felipe el camino para atraerse el apoyo del clero..." (5).

Estas palabras y las fórmulas típicamente "centristas" y las consignas de "ralliement" en ellas contenidas nos permiten ver la diferencia y la continuidad entre la conducta del "partido católico" y el programa de "L'Ave-

(4) "Muy pocos amigos en el mundo religioso" dice Veillot que tenía el movimiento encarnado en el "partido católico". Ello se explica porque el clero generalmente "legitimista", veía con malos ojos aquella táctica que reclamaba "la libertad como en Bélgica" para la Iglesia, y que en nombre del "ultramontanismo" exigía a los católicos el abandono de la causa de los Borbones y prácticamente, como dice Veillot, el reconocimiento y la adhesión a la monarquía orleanista.

(5) Luis Veillot. "Oeuvres complètes", vol. VI, págs. 417 y 482.

nir". Se había abandonado la exigencia de la ruptura del Concordato y de la separación de la Iglesia y el Estado, tampoco se continuaba la actitud de revolucionaria hostilidad al poder. Se reclamaba, en cambio, como entonces que los católicos separasen su causa de toda solidaridad política con la causa de la dinastía destronada en 1830. El jefe de quienes gustaban llamarse "catholiques avant tout" proclamaba con ardor intransigente la consigna: "Surtout, point de contact avec les légitimistes."

En cuanto a la cuestión de las libertades modernas, prescindiendo de renovar la polémica que había terminado con las condenaciones formuladas en la "Mirari Vos" (6), el partido católico se situaba en el terreno legal y reclamaba para la Iglesia la libertad al amparo del derecho común. Esta táctica tuvo su defensor en el Obispo que figuraba en la vanguardia del ultramontanismo y que años después había de ser el principal apoyo de "L'Univers" frente a los "católicos liberales": Monseñor Parisis, obispo de Langres. Después de un viaje a Bélgica, en 1843, donde el Obispo de Lieja Van Bommel le exhortó a imitar en Francia la conducta y la actitud "constitucional" de los católicos belgas, publicó a fines de aquel año un folleto titulado: "Libertad de enseñanza. Examen de la cuestión desde un punto de vista constitucional y social". He aquí lo que Luis Veillot escribía a monseñor Parisis poco antes de la aparición de aquella obra que había de hacer durante algunos años al Obispo de Langres el jefe eclesiástico del "partido católico":

"Un pequeño libro publicado por un Obispo sobre el plan que me habéis expuesto produciría en este momento resultados inapreciables y tal vez decisivos. El punto de vista constitucional: es éste el que hay que adoptar. Cerrará la boca a la mala fe liberal, abrirá los ojos a los liberales de buena fe y hará entrar a los cristianos en el camino más ancho y más práctico que se ofrece hoy día a las ideas. Desde hace mucho tiempo pienso que Dios nos ha reservado en la Constitución y en las leyes armas poderosas de las que sería erróneo no servirnos. No podemos obrar como si estuviéramos en la cárcel o en las catacumbas, porque efectivamente no estamos allí. Es un deber para el cristiano acordarse de que es ciudadano. Aceptemos las leyes para tener el derecho de servirnos de ellas y de reformarlas" (7).

(6) Véase la Encíclica "Mirari vos" de Gregorio XVI, 15 de agosto de 1832, en la "Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias" publicada por la Acción Católica, y en CRISTIANDAD, n.º 41, 1.º de diciembre de 1945, págs. 530 y siguientes.

(7) "Correspondance de Louis Veillot", tomo I, pág. 210. Carta de 30 de noviembre de 1843.

«El liberalismo católico se desarrolla espléndido como el anuncio del día»

Era imposible que quienes con tal entusiasmo se lanzaban por aquel nuevo camino, y se veían además obligados a defender tal actitud en polémica frente a quienes en nombre del “legitimismo intransigente” condenaban su actuación, dejaran de participar también de un entusiasmo por aquellas nuevas instituciones en que creían encontrar los recursos más eficaces para garantizar a la Iglesia su libertad de acción. Por esto no es tan de extrañar que encontremos de nuevo a Veuillot, el futuro ardiente contrarrevolucionario y adversario del parlamentarismo liberal, escribiendo en “L’Univers” del 24 de mayo de 1844:

“Estas instituciones del gobierno constitucional son bellas y buenas. Estamos lejos todavía de haber recogido todos sus frutos; debemos amarlas, defenderlas y adherirnos a ellas con amor.”

“Que aquellos de nosotros a quienes no gustan reconozcan y reparen su injusticia. Si las gentes honradas pueden hoy desear alguna cosa es precisamente el poder de hacer oír la verdad. Nuestras instituciones nos dan este poder. ¿Qué importa que lo den también al error?”

Y dos años después, el 16 de septiembre de 1846, escribía también en “L’Univers”:

“Nada bueno puede hacerse, sino por la alianza de la religión y de la libertad. La religión y la libertad están echando las bases de una estrecha alianza. Es éste el gran hecho del siglo. Nosotros decimos que es un hecho afortunado y que no hay ningún corazón recto en el que no produzca estremecimientos de esperanzas y de amor.”

Y, sin embargo, por muy explícitamente “liberales” que tales textos parezcan, sería erróneo creer que la mentalidad y el espíritu de Luis Veuillot y de los ultramontanos intransigentes que se habían alistado en vanguardia en el combate “en el terreno constitucional” fuesen semejantes al de aquellos “católicos liberales” cuya acción en la sociedad cristiana fué calificada muchos años después por Pío IX como más perjudicial que la de los revolucionarios de la “Commune”, y que el Obispo Sarto, futuro Pío X, había de juzgar como “lobos cubiertos con piel de oveja”. Cuando vemos a Veuillot entusiasmarse en aquellos años hasta escribir que “el liberalismo católico se desarrolla espléndido como el anuncio del día”, hay que darse cuenta de este hecho: se trata de una profesión de fe en la eficacia y oportunidad del “movimiento católico”, en la consigna que distinguía a los “católicos ante todo” de los “legitimistas más o menos galicanos”, a los “ultramontanos” que querían luchar por la Iglesia antes, sobre todo, que por una causa política, frente a los “galicanos más o menos legitimistas”.

Hay que reconocer, sin embargo, que la polémica les impedía advertir entonces que las mismas fórmulas en que ellos creían ver armas de lucha enérgica al servicio de la causa católica, iban a servir precisamente para debilitar la resistencia frente al sectarismo liberal y a la impiedad de la universidad racionalista, y que de este modo empezaban ya a ser empleadas en aquellos mismos años por quienes querían difundir entre los católicos militantes una actitud de conciliación y transigencia con el naturalismo social que inspiraba el “nuevo régimen”. Mientras tanto, de un modo especial durante los primeros años del pontificado de Pío IX, no hacía sino crecer el entusiasmo “liberal” entre los ultramontanos integristas. Es, en efecto, un error paralelo al que apuntábamos al principio de este artículo, creer que los adversarios de la actitud política seguida por Pío IX entre 1846 y 1848 y que tanto entusiasmo despertó entre los liberales de Europa y de



Sa Santidad Pío IX

América, se encuentran entre los “ultramontanos intransigentes”, entre los futuros “integristas”. Tales adversarios se encuentran sólo entre los que podríamos llamar continuadores del “ultrarrealismo”; es decir, entre los “realistas” o “legitimistas” intransigentes y contrarrevolucionarios, pero no entre los “ultramontanos” enrolados en el “movimiento católico”. Éstos, por el contrario, tenían en aquellos años una actitud que les llevaba al entusiasta y momentáneo “ralliement” con que habían de recibir la Revolución de febrero de 1848. Veuillot, el gran adversario de la Revolución y de los principios de 1789, había de emplear entonces las fórmulas más cargadas de sentimentalismo democrático: “Dios habla por la voz de los acontecimientos — escribía en “L’Univers” el 26 de febrero —. La revolución de 1848 es una notificación de la Providencia... La Iglesia no reclama de los gobiernos más que una sola cosa: la libertad. Ahora bien, casi todas las monarquías atentan más o menos a la libertad de la Iglesia. El señor Lamartine ha dicho que la revolución francesa ha brotado del cristianismo. Es éste un juicio exacto y antes que él lo habíamos pronunciado nosotros”.

“Que la República francesa dé, pues, a la Iglesia la libertad que por todas partes las coronas le rehusan o intentan arrebatarse; no habrá mejores ni más sinceros republicanos que los católicos franceses.”

Sobre los problemas que todo esto plantea y sobre la historia ulterior que llevó, sólo muchos años después, a los “intransigentes” ultramontanos a apoyar en política la causa del “legitimismo intransigente”, habrá ocasión de volver en próximos artículos.

FRANCISCO CANALS VIDAL

El retorno del mundo a Dios se realizará por el sendero de la verdad

Discurso de Su Santidad a los periodistas norteamericanos (23 enero 1950)

Ninguna sociedad puede mantenerse firme sobre el cimiento de la hipocresía y de la falsedad

El oficio de periodista exige la independencia espiritual y la fortaleza moral

Saludo del Papa a unos periodistas austriacos (24 abril 1953)

Os damos la bienvenida, respetables señores que, procedentes de Austria, os habéis reunido aquí.

Vuestra patria está agobiado, para el presente y el futuro, con las más graves cuestiones y problemas de política, de conservación y desarrollo de su cultura. Cuanto más atrayente es el oficio de periodista, naturalmente, también de tanta mayor responsabilidad. Exige en alto grado la independencia espiritual y la fortaleza moral.

Sed honrados y veraces, sin sucumbir a los reclamos del sensacionalismo ni las pasiones partidistas.

Tributad vuestros elogios dondequiera que se realice trabajo efectivo y preguntaros, constantemente, si vuestra crítica, vuestros escritos y vuestros planes, sirven al bien común, de la totalidad del país y de su pueblo.

Pertenecéis por vuestros modos de ver a diversas posiciones. Mucho deseáramos saber que participáis todos en esta convicción: que un pueblo no puede subsistir sin la fe en Dios y el respeto de sus mandamientos. ¡Tratad siempre, por tanto, estos valores altísimos con el debido respeto!

Deseamos a Austria que siga desarrollándose de manera ascendente en paz, libertad y bienestar. (...)

Esta audiencia no será contada tal vez en la categoría especial de las audiencias del Año Santo. Sin embargo, a la vez que os acogemos de todo corazón en nuestro Estado de la Ciudad del Vaticano, no podemos menos de hacer algunas reflexiones sobre la contribución que vosotros podéis aportar a la consecución de uno de los fines propuestos en este año de jubileo.

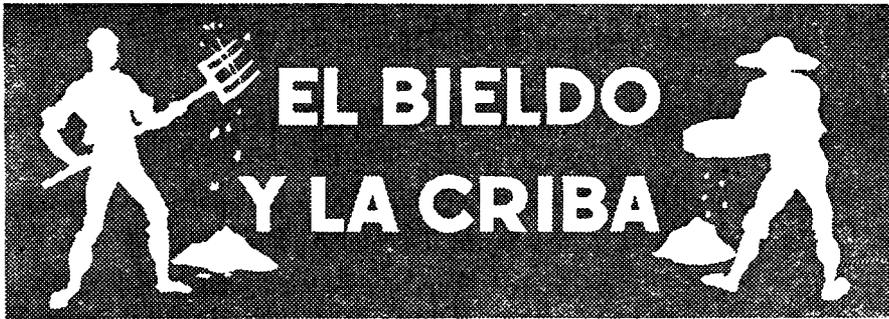
Este año, ardientemente lo deseamos y pedimos, marcará un gran retorno del mundo a Dios, por medio de Cristo; y este retorno, si se lleva a cabo, se realizará por el sendero de la verdad. Cuando cada uno de los hombres se reconozca por todos como verdadera imagen de Dios, dotado de los derechos inherentes a esta dignidad, que ningún poder meramente humano puede violar; cuando el Estado sea reconocido en su verdadera naturaleza, como divinamente instituido para proteger y defender a sus ciudadanos y no para esclavizarlos; cuando todo el mundo esté concorde en la confesión abierta de su absoluta dependencia de Dios, creador universal; entonces la Humanidad habrá dado grandes y decisivos pasos en su retorno a Dios y, por el mismo hecho, a la prosperidad, paz y seguridad.

¿Podréis vosotros favorecer esta noble empresa? ¡Seguramente que sí! Porque la verdad necesita de una voz, y la voz más potente que llega al público sigue siendo todavía la de la prensa. ¿Quién ignora que un periodista puede deliberadamente falsear los hechos o, separándolos de su verdadero contexto, alterar su verdadera significación, o que puede ahogar la verdad que debería ser oída en justicia? Y la consecuencia inevitable es que las masas son desorientadas, la tragedia humana se realiza, se provoca la lucha civil y aun la guerra, simplemente porque un miembro indigno de vuestra profesión, por una razón o por otra, se ha sustraído a su grave responsabilidad ante la verdad.

Sí, esta responsabilidad es verdaderamente grande ante Dios y ante los hombres. Jamás, nos atrevemos a decirlo, ha sido aquélla tan exigente como hoy, cuando las comunicaciones han venido a ser tan fáciles y extensas y la influencia del ciudadano común se siente cada vez más en el gobierno de las naciones, influencia que, a proporción de su importancia, impone el deber de matizar la verdad de los hechos, deber que confiere el derecho de saber la verdad. Vuestro viaje a través de Europa ha tendido precisamente a investigar la verdad sobre las relaciones internacionales, porque estimáis justamente la importancia de esta verdad para vuestro país y, hay que añadirlo, para todo el resto del mundo.

Por eso, tenemos mucho gusto en aprovechar esta ocasión para felicitar a vuestra profesión por los inestimables beneficios que aporta a la gran familia humana y para animar a todos y a cada uno de sus miembros a perseverar en el servicio, con desinteresada lealtad, de la causa de la caridad y de la verdad. Ninguna sociedad puede mantenerse firme sobre el cimiento de la hipocresía y de la falsedad.

Mientras rogamos que los beneficios de la paz y de la seguridad descendan sobre el mundo, os aseguramos, señores, Nuestros más sinceros deseos para vosotros, para todos los que os son queridos y próximos y para vuestra magnánima nación.



Consejo de «amigo»

Sí, señores, para ciertos ambientes es perfectamente compatible luchar contra Cristo y apoyar al mismo tiempo Sus principios. Y hasta tal punto llega esta "creencia", que se atreven como a "reconvenir" a la Iglesia porque no sigue las huellas de sus mismos enemigos, en lo que tienen de "difusores de la verdad", aunque no dudo que en lo íntimo de su conciencia siguen creyendo que la Iglesia es la única poseedora de *toda* la Verdad.

La campaña que en este sentido se realiza es general, y por consiguiente también a España le toca...

La supervaloración de los elementos heterodoxos ocupa buena parte de la actividad intelectual de algunos sectores de nuestra patria, como ha denunciado repetidamente el episcopado; pero seguramente podrían conseguirse resultados mucho más "positivos" reconociendo "lo malo" de estos autores, para resaltar lo mucho que "ayudaría" al catolicismo el "aceptar" su problemática.

Ateneo, de 15 de noviembre del pasado año, publicaba un artículo firmado por Manuel Lizcano, en el que, refiriéndose a nuestra Cruzada, decía: "La conmoción fué tan violenta, y era el mal tan profundo, y venía de tan lejos, que apenas fué posible ver nada claro después del desastre en cuyo desenlace la providencia de Dios nos ha emplazado dentro de una situación de hecho: el triunfo, *con todas sus impurezas y adherencias*, del lado católico. Es decir, que, desde la posesión segura del Evangelio, tenemos *por misión* los cristianos españoles de hoy ganar *la otra mitad de revolución popular verdadera*, que la conciencia popular tiene perdida, no sólo de ahora, sino ya durante siglos (...). Otros cristianos hubieran preferido — *legítimamente desde un punto de vista religioso* — haber tenido que recuperar el Evangelio desde el seno de la revolución triunfante. Pero ésa no ha sido para nadie, en cualquier caso, la circunstancia histórica concreta en que ante Dios *ha quedado comprometida nuestra libertad*." Y a renglón seguido

dice: "Y aquí viene a cuento una cuestión que se prestó *hasta ahora* a bastantes equívocos: el valor *actual* de la generación del 98."

Y entonces hace el autor una distinción entre el valor negativo "subrayado por algunas manifestaciones recientes del episcopado", y el "positivo y válido, que está en que, después de siglos de marasmo intelectual y de subterránea oclusión de nuestro pueblo — sólo momentáneamente dueño de su propio vigor histórico en breves ocasiones, tales como los años sobrecogedores de la Independencia en la Península y en América —, un Machado, un Azorín, un Unamuno, *sobre todo*, supieron encontrar de nuevo la médula viva y perdida de nuestras gentes, con atisbos tan lucidos y *acertados*, que ofrecen un *valor positivo indiscutible* para todo nuestro múltiple que-hacer actual".

Claro está que luego acaba diciendo que "la solución les corresponderá adoptarla a quienes tienen el gobierno de la Iglesia, y proponerla y suscitar-

la a sus apóstoles, a sus intelectuales y a sus líderes populares". ¡No faltaba más! Pero si no aplican la que tan claramente muestra el articulista ser necesaria...

Demos un salto y leamos en Pío XI:

"Paz y unidad, prosperidad y gloria; esos dones vendrán todos juntos, como el cortejo de una reina celeste, cuando se verifique la Paz de Cristo en el Reino de Cristo" — dijo el Papa a todos los españoles en la persona de Alfonso XIII —. "Paz y unidad, prosperidad y gloria — continuaba el Papa —; ninguno de esos dones — nos lo dice un seguro presagio del corazón — faltará a vos y a vuestro pueblo si, bajo vuestra guía, siguiendo vuestro ejemplo, permanece y continúa siempre *por el camino de sus padres*, señalado y sembrado con tanto esplendor de ejemplos inimitables; si renaciendo siempre en los hijos la fe y la piedad de los padres, nuestra santa religión católica, *expresión únicamente completa del Cristianismo y de todas sus benéficas energías*, continúa ejerciendo un saludable influjo de santidad y de ciudadanía, de ciencia y de arte, de *concordia en las mentes y en los corazones*, en las leyes y en la escuela; y por estos cauces, *que son los solos verdaderos* y conducentes al fin, en la sociedad y en la familia, en la vida pública y en la privada."

¿Hemos de decir a los católicos españoles que no basta lo que dice el Papa, y que hay que seguir las huellas de la generación del 98 para *no aburguesarnos*?

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

El problema de la caridad

El tema no puede ser original. ¡Se habla tanto de caridad! Un poco como aquel que habla siempre de las excelencias de la salud, quizá porque la tiene escasa o porque no la tiene.

No es éste el único dato que nos pone inicialmente en guardia cuando nos abruma con vehementes ponderaciones—vehementes y desplazadas— sobre la reina de todas las virtudes. Ni siquiera la constatación evidente y cotidiana de la habitual falta de amor entre quienes tienen esa palabra en sus labios a todas horas.

Interesa, para ir más al fondo del problema, analizar los elementos o las circunstancias que componen y rodean el ejercicio de una de las manifestaciones de la caridad, como es la limosna. La hemos visto organizada con tal exuberancia de estímulos humanos y tan gratos alicientes, que muy difícil-

mente puede apreciarse el obligado predominio o la simple existencia de la razón sobrenatural por la que se da el socorro al prójimo: el amor a Dios.

Se ha impuesto la necesidad de ayudar a los que viven en condiciones infrahumanas. Su presencia, codo a codo, con los que nadan en la abundancia, se ha hecho irritante a los sentidos casi más que a los sentimientos. Y las exigencias de un mínimo equilibrio exterior hacen obligadas las medidas orientadas a socorrer esas necesidades vitales injustamente insatisfechas.

El que en el fondo de un imperativo de esa naturaleza pueda haber y haya un sentimiento de caridad, no destruye el hecho de que el motor inmediato y principal de muchas actividades apostólicas o llamadas así en su mem-

brete oficial sea casi exclusivamente humano. Se evitará la revolución, hemos oído más de una vez en boca de los promotores de tales empresas, si desaparece la multitud de personas hambrientas.

Todo esto ocurre por dentro. Y lo de fuera lo refleja así. Lo de que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha, queda ahí como un ideal de una minoría cada vez más pequeña. Si la beneficencia no es silenciosa, poco mérito se reserva para sí el que da. Y si la caridad se ejercita con aspavientos o con contraprestaciones, ¿dónde está la caridad?

Los aspavientos de la publicidad, las contraprestaciones de la diversión se han introducido ya mucho en el seno mismo de entidades de todo color. Hay pequeños trucos, casi infalibles trucos, para arrancar el donativo a una determinada persona que no tiene entre sus virtudes la de la generosidad.

Con tales procedimientos se obtienen, según parece, fuertes sumas. El espejismo está precisamente ahí. El resultado responde a la intención. Los pobres son atendidos; se ha matado la miseria. ¿Se ha ejercido la caridad?

Si este fenómeno se diera a la sombra de una de esas entidades benéficas que con tanta proliferación surgen aquí y allá, no habría motivo grave de alarma. Que se explote la inmensa vanidad humana para producir un bien positivo podrá no ser condenable, pero en este caso, que se llame al socorro por su verdadero nombre: beneficencia, filantropía.

No es ésa una cuestión de nombres. Al amparo de un engaño de esta naturaleza en que lo meramente natural, aun suponiéndolo bueno, invade y suplanta a lo sobrenatural, se engendra un falso optimismo y se mantiene una visión engañosa del panorama espiritual de nuestro mundo.

Y a pesar de esta realidad, más bien triste, la abundancia de medidas y obras, fruto de una filantropía que respira una frialdad glacial incapaz de contrarrestar los estragos del odio organizado, hace vivir a muchos en la ilusionada creencia de que en este orden hemos prosperado. Ésta es, sin duda, la consecuencia más grave del fenómeno que hemos comentado, a causa del cual podría llegarse a la paradoja de una exuberancia de donativos y de regalos a los pobres junto con una ausencia de la virtud esencial de la caridad.

Ésta es una parte — la principal — en el inmenso montaje de un mundo a punto de morir por falta de consistencia sobrenatural; en definitiva, por falta de verdad.

ROBERTO COLL VINENT

No nos dejes caer en la tentación

¿Los intereses de Cristo?

Al poco tiempo de haber cesado el estruendo de las armas en nuestra Cruzada Nacional, apareció aquí y allá de nuestros pueblos una serie de casos que originaron un fenómeno de orden moral que los hechos bélicos precedentes atenuaron en demasía para que los católicos reaccionásemos de común acuerdo conforme a las doctrinas de la Iglesia. “Qué le vamos a hacer — se comentaba —, es una consecuencia de la guerra. Con los años las cosas se irán poniendo a tono.” Habíamos luchado por la causa de Dios y de la Patria, y la contienda había sido dura. La fatiga de la lucha librada generosamente por salvaguardar los sanos principios parecía reclamar de la conciencia el premio de una relajación. La tensión continuada durante tanto tiempo parecía exigir cierto descanso. Habíamos trabajado tantas jornadas... No es que quisiéramos holgar, no. Antes al contrario, hablamos de reconstrucción, de una España nueva, de un nuevo amanecer religioso, de preparar el terreno para que viniera el Sembrador a echar la buena semilla.

Y no podemos quejarnos, vino. Y sembró. Pero, amigos, cuando brotó la hierba y produjo fruto, y contemplábamos nuestros campos, dijimos como los siervos de la parábola al padre de familias: “Señor, ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, que tenga cizaña?” Como entonces, se nos respondió: “Un hombre enemigo hizo esto.” Contestamos también: “¿Quieres que vayamos y la recojamos?”

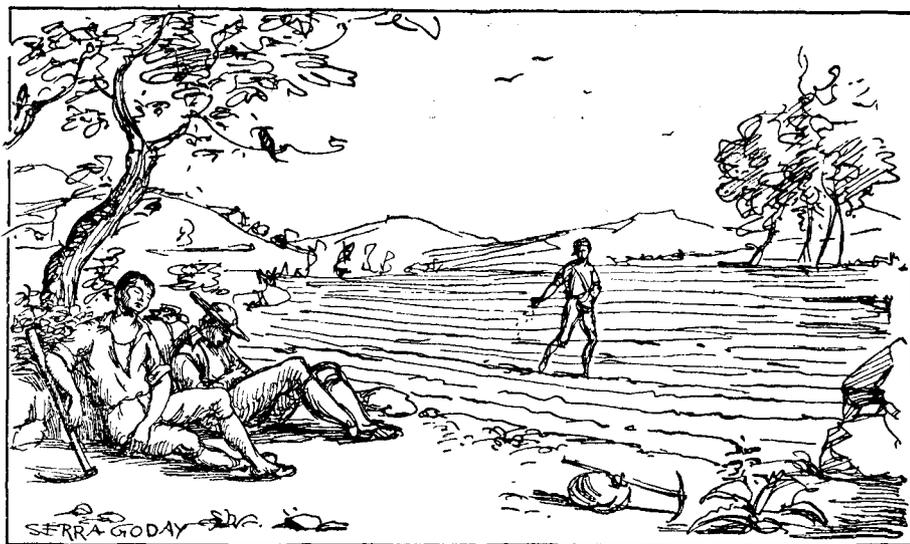
Y nuestros brazos en seguida se pusieron a punto para ejecutar las órdenes del Señor, dispuestos a hacinarla. Mas vino un consejo inesperado: “No, no sea que al recoger la cizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo. Dejadlos crecer juntamente uno y otro hasta la siega, y al tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero.”

Y aquí nos ha pasado algo parecido a lo que acaeció en tiempos del divino Maestro. Hubo quienes no se preocuparon del sentido de la parábola. La interpretarían a buen seguro al pie de la letra: dejarían crecer la mala hierba, esperando la venida de los segadores...; “no sea — dirían — que deseando recoger la cizaña, arranquemos juntamente con ella el trigo”.

Tal vez hallaríamos a alguien

— amigo sin duda de la diplomacia — que diera su voto aprobando como ejemplar y modelo de obediencia tal conducta. Sin embargo, los apóstoles no siguieron el mismo parecer. Prefirieron una aclaración, pues no la entendieron. Claro: ¿cómo era posible que el Maestro consintiera el peligro de la cizaña? Por eso, despedidas las turbas y en viniendo a casa, llegaron a Él, y le dijeron: “Decláranos la parábola de la cizaña del campo.” Él, respondiendo, les dijo: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del Malvado, y el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es la consumación del mundo, y los segadores son los ángeles. Así, pues, como se recoge la cizaña y se echa al fuego para que arda, así será en la consumación del mundo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, los cuales recogerán de su reino todos los escándalos y todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de los dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de los cielos. Quien tenga oídos para oír, oiga.”

Queda, por consiguiente, de manifiesto que cuantos queramos ser apóstoles de la Verdad, de la buena semilla, no estamos figurados aquí por los segadores; a lo sumo como manos del Hijo del Hombre. Los segadores son los ángeles y el tiempo de la siega será en la consumación del mundo: el reinado definitivo, glorioso y sempiterno del Hijo del Hombre y de los hijos del reino. Los que sienten con los ideales de nuestra revista, lo llevan metido en lo más dentro, pues han tenido que defender repetidas veces esta verdad irrefutable y sincera de su optimismo. Como también han tenido que puntualizar la acusación de pesimistas afirmando con igual frecuencia que “mientras dormían los hombres (conste que aquí el divino Maestro no culpa el dormir; esto lo tiene muy presente CRISTIANDAD, no quiere zaherir a nadie, pero señala los hechos), vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo”. Es decir, que mientras haya mundo, vendrá el enemigo, y sembrará cizaña: los hijos del Malvado. Y quizás, porque estamos convencidos de esto, aparezca de cuando en cuando en estas columnas aquella nota que algunos llaman pesimismo, cuando bien sabemos que las palabras



del Maestro no pueden fallar, por si nuestros ojos no lo palpasen de continuo.

Sí, sostenemos y decimos muy alto que ha venido el enemigo y ha sembrado cizaña en medio del trigo. Cizaña, tan parecida al trigo, que ha de crecer para discernirla con toda seguridad.

“Así, pues—me argüirán algunos—, ¿qué hemos de hacer? ¿Esperar la consumación de los siglos? ¿Lamentarnos sin interrupción por haber aparecido la plaga en nuestros campos?”

Ciertamente que no puede haber contradicción en las palabras del que es la Verdad por excelencia, y si en este pasaje evangélico no nos contesta a esta pregunta (en realidad no vemos que los siervos la hicieran al padre de familia), tenemos, además de otras parábolas que nos responden a maravilla, la de los siervos vigilantes, la del siervo fiel y la del infiel, etc., toda la fuerza y la razón de su doctrina que, por lo que toca a nosotros, San Pablo resumiría con aquellas palabras de la *Carta a los Efesios* (4, 9-16); “*El que descendió es el mismo que subió sobre todos los cielos para llenarlo todo. Y Él constituyó a unos apóstoles, a otros profetas; a éstos evangelistas, a aquellos pastores y doctores para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a ser hombres perfectos conforme a la medida de la plenitud de Cristo, para que no seamos niños fluctuantes que se dejan llevar de cualquier doctrina por el engaño de los hombres, por la astucia que hace caer en el error, sino que, abrazados en la verdad, crezcamos mediante la caridad de todos modos, asemejándonos a Aquel que es la Cabeza, por quien todo el cuerpo, bien trabado y unido por*

medio de todos los lazos que lo unen, según la actividad proporcionada a cada miembro, va obrando el crecimiento del cuerpo para su perfeccionamiento en la caridad.”

Creo que no se puede pedir más claridad para saber la posición que hemos de adoptar los hijos del reino mientras peregrinamos por este valle de lágrimas.

Ahora bien, con todos estos antecedentes podemos ya analizar el fenómeno de orden moral a que antes aludimos. Hacemos referencia a la aparición de libros sobre moral profesional. Un día, la moral del hombre de negocios; otro día, la del médico; otro, la del abogado; más tarde, la deontología del farmacéutico... Cada profesión está reclamando su deontología, su tratado de moral. ¿Será porque la conciencia de nuestros días quiere ser más puritana que la de ayer? ¿Serán ansias de perfección? ¡Ojalá fuera así!

La conciencia de nuestros hombres se ha complicado la vida, y no le bastan ya aquellos pocos principios que antes leía en los tratados de moral bajo el epígrafe “*De statibus particularibus*”. Casos los había, y los habrá. Ya nos lo ha dicho el Maestro en la parábola. Pero no se presentaban con esta lozanía que les da ahora el ser algo común, algo que parece tener el marchamo de la aquiescencia popular. Antes era un escándalo; ahora, desgraciadamente, no lo es, porque *ab assuetis non fit passio*, estamos acostumbrados.

Mientras el hombre se va alejando de la luz, va entrando en el reino de las tinieblas. ¿Se va alejando de Dios? Pues no le queda más remedio, caerá en las tinieblas, se entenebrerán sus facultades en éstas estamos. España, si no corta a tiempo, no va a escapar de las consecuencias de una tal conducta, que serán más

o menos funestas en la proporción de la rapidez con que se aleje de Dios. Y al decir España, no nos movamos de nuestras organizaciones católicas y, de entre éstas, conversemos con aquellos que tienen la misión de decir la verdad con letras de molde, con todos aquellos que quieren para sí el título o prerrogativa de periodistas católicos, aun cuando sea en un sentido amplio, exactamente como indicamos el día que estuvimos meditando sobre la tentación peligrosa de los intereses del partido o de la empresa, ya que bien ponderada la cosa, nuestro artículo de hoy es como una prolongación del del otro día. Y puestos a aclarar posiciones, digamos también que nuestro intento más que tocar un asunto de moral del periodista católico, prefiere mirarlo a través del prisma de la ascética, para decirlo de alguna manera. O sea, buscar nuestro perfeccionamiento en el análisis o en la criba de unos hechos periodísticos que, de no hacerlo, corremos el peligro de convertirnos en instrumentos del enemigo para sembrar la cizaña en lugar de ser las manos del Hijo del Hombre que vino a sembrar la buena semilla. Andaríamos sembrando trigo y cizaña, por no haber pasado el grano por la criba.

De aquí, nuestro punto de meditación: ¿busca nuestra labor periodística los intereses de Cristo?

Nos lo preguntamos después de haber ponderado los peligros graves de la primera tentación que nos descubrió el Papa, y que nosotros aplicamos a nuestras organizaciones católicas o bien a la protección de un mecenas católico, y vimos cuán fácilmente podíamos apartarnos de la verdad.

Hoy damos un paso más, poniendo por delante que el hecho no lo constituye un caso aislado. Ya no lo trataríamos. Lo hemos observado como un fenómeno que tiene su extensión en personas y en lugares y en diferentes obras de apostolado. El escritor será en una parte un sacerdote, en otra un seglar, en la de más allá un religioso; aquí una revista, allí una pequeña hoja de propaganda, allá un guión radiofónico, acullá una sección del diario. La obra de apostolado en una parte lo será una campaña benéfica, en otras el mismo trabajo de organización católica o misionarial o de formación de la adolescencia o juventud, o de catecismo, o de apostolado por entre los suburbios, en una palabra, puede serlo cualquiera de aquellas obras de apostolado, por las que, según nos diseñó el Apóstol, “*abrazados a la verdad, crecíamos mediante la caridad de todos modos, asemejándonos a Aquel*

que es la Cabeza, por quien todo el cuerpo, bien trabado y unido por medio de todos los lazos que lo unen, según la actividad proporcionada a cada miembro, va obrando el crecimiento del cuerpo para su perfeccionamiento en la caridad”.

Digamos ya sin paliativos lo que hemos observado con el objeto de que se desprenda con más vigor la fuerza de nuestro interrogante.

Tengamos a nuestra presencia a un joven universitario, o recién graduado en una universidad, sea civil, sea eclesiástica, para evitar toda sospecha de tirar el dardo a una persona determinada. Están ceñidos sus lomos, y encendidas sus lámparas para acrecentar los intereses de Cristo. ¿Dónde? Tal actividad — se dice — está absorbida por el señor Tal, para esta otra no estoy lo suficiente preparado... Por fin, se encuentra la que podrá colmar sus ansias apostólicas. La agilidad de su pluma pronto se dará a conocer, y si él no la tiene, la buscará en un subalterno. La cabeza bulle de planes. El director de la asociación o el consiliario, si no es él mismo, pronto tendrá necesidad de él. Será el imprescindible. El padre superior o el párroco o el señor Obispo no tardará en reconocer la eficacia de su colaboración. Su nombre suena aquí y allá en la revista, o en la ciudad, o entre el elemento católico. Es más, quizás llegue a asomar al plano diocesano o nacional con motivo de algún congreso o jornada de estudio. Van creciendo como la espuma sus relaciones sociales, que las letras de molde, probablemente más a sus ojos

que en la realidad, parecen aureolar con los rayos luminosos del verdadero apóstol. Vamos llegando ya a la cúspide. Su bufete, su bisturí, su púlpito, su comercio, su negocio... palpa ostensiblemente la eficacia de sus *indirectos anuncios*, que con tanto entusiasmo un día y otro día publican las columnas de aquella revista, o de aquella hoja, o de aquella sección de periódico, pregonera de sus obras de apostolado. ¿Es necesario proseguir todos los hilos de la red? El fin que nos proponemos me parece no exigirlo. Aprestémonos, pues, a pasar la criba.

Hemos llegado a un momento en que se hace muy difícil conocer lo que es trigo y lo que es cizaña. Quien puede decirlo con bastante exactitud es la voz incorruptible de una conciencia sincera, eco fiel de la voz de Dios. A ella debe el periodista católico someter la actuación de su pluma, no fuere que el enemigo sembrare cizaña en la buena simiente.

En nuestras obras de apostolado creemos, a nuestro humilde juicio, que son demasiado pocos los que profesan devoción al anonimato, cuya oportunidad, ventajas e inconvenientes nos darían sobrada materia para otro artículo. De todo ello se resiente nuestra prensa católica, y así no es de extrañar que con harta frecuencia los lectores no se entusiasmen con obras apostólicas magníficas, porque sospechan que toda aquella propaganda escrita tiene, es verdad, como móvil los intereses de Cristo, pero también tiene su partecita el protagonista, y éste escamoteo solivianta a las con-

ciencias rectas hasta llevarlas al retraimiento.

Es cosa cierta que cuanto más acusada es la personalidad del apóstol escritor, mayor es el peligro que corren los intereses divinos no ya por parte de él, sino de los mismos que le siguen. Los hombres somos así, nos cuesta separar de la verdad de aquel apostolado las cualidades y defectos personales. Con todo, la receta de San Pablo parece dar a entender que dentro de la diversidad de dones en el Cuerpo Místico caben muy bien todos los modos que entrañan las diferentes personalidades con tal que “abrazados a la verdad, crezcamos mediante la caridad, asemejándonos a Aquel que es la Cabeza”.

He aquí la pauta que ha de tener en cuenta el periodista católico al examinar su conciencia profesional. Que pueda decir que ha hecho los posibles para no escamotear con su labor y en su apostolado absolutamente nada a la Verdad de Cristo, procurando además otro tanto en todo el radio de acción que recibe su influencia.

Que los intereses de partido, que los intereses de la empresa, que los intereses propios estén siempre superpuestos a los intereses de Cristo, de tal forma que jamás al lector probo se le ocurra formular el interrogante, y si lo hace porque la malicia de los tiempos parece predisponer a la suspicacia a los mismos hombres de buena voluntad, que no tarden en convencerse de que aquella semilla es trigo y no cizaña.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.



La Escuela de Santo Tomás

CENTENARIO DE LA DEFINICION DE LA INMACULADA ⁽¹⁾

En todos los centenarios de los grandes acontecimientos se acostumbra presentar al público un resumen de sus causas y efectos. ¿Cuánto más grato y conveniente será, en el centenario del dogma de la Inmaculada, ofrecer al pueblo cristiano un compendio de los argumentos que dieron lugar a la definición dogmática de una de las verdades de fe más bellas, más dulces, más entusiásticas y hasta más fecundas?

Los fundamentos de las definiciones de la Iglesia son siempre la Sagrada Escritura, la tradición y la razón teológica. Pero no siempre los textos bíblicos y los patristicos son tan explícitos y terminantes que sean decisivos por sí solos; mas es tal la trabazón de las verdades de fe, ya que las ha ligado el Espíritu Santo, que cada una de ellas, o sola o asociada con otras, derrama torrentes de luz sobre cualquiera de las demás; y por otra parte las ramas de la tradición son muchas y de su conjunto armónico siempre brota luz más que suficiente para aclarar aquellas que ofrezcan sombras y concretar las que pudieran aparecer vagas.

La Concepción Inmaculada de María es uno de los dogmas que más larga y densa preparación ha tenido. Tal vez ha sido el más discutido de todos, fuera de la Divinidad de Jesucristo en tiempo de los arrianos. Si es verdad que de la discusión suele brotar la luz, como de la humareda y crujido de la leña verde se levantan al fin grandes llamas, de las seculares disputas encendidas sobre el privilegio de la exención del pecado original propagadas por todo el orbe católico, había de producirse un foco de luz tan potente como la bula "Ineffabilis Deus" de Pío IX, que reúne en un solo haz todos los rayos procedentes de las investigaciones de la ciencia teológica, de los monumentos del arte religioso, de las costumbres litúrgicas y de las fiestas y devociones populares y en especial del celo constante y vigoroso de los Sumos Pontífices y de las prácticas de la Iglesia Romana.

El obstáculo más tenaz y argumento más terrible que se opuso a la convergencia de pareceres de los sabios fué que tal privilegio parecía excluir de María la necesidad de ser redimida; pues, careciendo de pecado original y de toda mácula de pecado, no había en Ella lugar a redención. Pero tan pronto como apareció en el cielo de las mentes católicas la estrella de la *redención preventiva*, que es una más sublime manera de redimir, empezaron a afluir en un solo río todas las corrientes del pensar católico y la verdad del bellísimo título de la Madre de Dios fué engrosándose, rápidamente en las naciones más marianas, paulatinamente en otras partes. Al decidirse Pío IX a la promulgación del inmortal documento, la unanimidad de la Iglesia docente y creyente era casi absoluta.

Será, pues, interesante a todo católico instruido conocer las pruebas más importantes que en el largo período de las discusiones, ampliadas después de la definición dogmática, han esgrimido los escritores católicos a favor de la Inmaculada Concepción de María.

Sagrada Escritura

I. El texto primario y básico, el de uso más antiguo y más general, el de todos los documentos pontificios y

(1) Aunque el título del presente trabajo, parece indicar que su lugar propio se hallaba dentro del año del Centenario a que se alude, ello no obstante, supuesta la perenne actualidad del tema, juzgamos de interés su publicación aún ahora, a los pocos meses del referido Centenario, y sin necesidad de introducir en él variación alguna.

especialmente de la bula "Ineffabilis Deus", de Pío IX, es el del Génesis: "Enemistades pondré entre ti (la serpiente) y la mujer, y entre tu semilla y su semilla; ella misma aplastará tu cabeza y tú acecharás bajo su calcañar" (2). La serpiente era el diablo, según todo el contexto, y según el evangelista San Juan (3). La mujer de este texto es una mujer determinada, como lo era Eva, a la que se contraponen, y por tanto es María, según indica claramente el citado evangelista (4); pues María es llamada comúnmente la segunda Eva por los Santos Padres, ya que Jesucristo es el segundo Adán, según la afirmación terminante de San Pablo (5). Además, si la semilla de esta mujer es Jesucristo, como interpretan la mayor parte de los expositores de todos los tiempos, evidentemente la mujer ha de ser María. Y como el texto dice que la mujer misma (seguimos la Vulgata) aplastará la cabeza de la serpiente, como la había de aplastar Jesucristo — semilla suya —, el paralelismo entre Jesús y María es completo. Jesús, por naturaleza, no podía heredar el pecado original, pues era hijo de Dios; luego María tampoco podía heredarlo, porque Jesús también era hijo suyo. Las enemistades entre el diablo y la mujer del texto eran puestas por Dios mismo de un modo categórico; habían, pues, de ser perfectas totalmente, completas, absolutas; no podía existir un solo instante en la vida de esta mujer sin que existiera oposición plena entre ella y la serpiente. Por el pecado original, María quedaba esclava de Satanás y enemiga de Dios; por consiguiente, se destruía de un golpe el paralelismo entre María y Jesús y la oposición entre María y Satanás. Por el pecado original, María resultaba la aplastada por la serpiente y no la victoriosa; María hubiera muerto enroscada por la serpiente de piés a cabeza en lugar de tenerla sujeta bajo sus piés.

II. El segundo texto bíblico es el famoso del Cantar de los Cantares: "Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti" (6). ¿Quién es esa que oye que su esposo le llama y le dice: "Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, inmaculada mía" (7). ¿No se vislumbra aquí la Anunciación de María? Esa amiga inmaculada, ¿no será María, a quien llama el Espíritu Santo para que consienta en ser madre de Dios? San Jerónimo (8) con otros Santos Padres, por las muchas analogías que descubren entre la Esposa del Cantar de los Cantares y la Esposa de la Anunciación, no vacilan en afirmar que aquélla es la figura de María. La Iglesia resuelve esta linda cuestión redondeando y concretando el texto así: "Toda hermosa eres, María, y mancha original no hay en Ti" (9). ¿Cómo pudo haber mancha original si no había mancha alguna? ¿Cómo podía ser toda hermosa, si en un instante de su vida hubiera sido afeada por el pecado?

III. El tercer texto divino es hermano gemelo del anterior, es el de la Anunciación: "Ave, María, gratia plena, Dominus tecum, Benedicta tu in mulieribus" (10). Al comparar los dos, ¿quién no pondrá al instante esta igualdad: "gratia plena" = "tota pluchra". Donde hay un vacío de gracia hay una mancha de pecado; y donde se halla una

(2) Gen., 3, 15.

(3) Apoc., 12, 7-9.

(4) Apoc., 13, 4-5.

(5) I Cor., 15, 45-47.

(6) Cant., 4, 7.

(7) Cant., 5, 2.

(8) Brev. Rom., 8 Dbris. Lect. IV.

(9) Brev. Rom., 8 Dbris. 1.^a antiph. ad Leudes.

(10) Luc., 1, 28.

mancha de pecado allí hay un vacío de gracia. María es tan María en el primer instante de su ser como en todos los siguientes: luego aquel primer instante era lleno de gracia. La saluda así el arcángel, no en nombre propio, sino de Dios, y por esto añade: "El Señor es contigo". Esta plenitud de gracia de María y este estar Dios con Ella no son como en las demás almas santificadas, que todas han participado de la plenitud de Cristo (11) y todas ellas son templos de Dios (12) y en cada una habita toda la Santísima Trinidad (13), sino que en María tienen un sentido muy especial, propio y exclusivo de Ella; por esto San Gabriel concluye así la salutación: "bendita tú entre todas las mujeres". Enviar Dios un nuncio expreso del Cielo a una virgen desposada (14) es cosa inaudita y requería una salutación nueva, exuberante de significado nuevo según la sublime misión que traía el enviado de Dios, como lo exigía un saludo del mismo Dios.

El Doctor Máximo, San Jerónimo, nos da la medida de esta plenitud de gracia de María, de un modo que no puede ser más claro y preciso. He aquí sus palabras: "La plenitud de toda la gracia que hay en Cristo vino a María, si bien de otra manera" (15). Y es que, si Jesús era la cabeza de donde fluía toda la vida de la gracia, María era el cuello, el canal por donde había de pasar toda gracia que saliera de la cabeza hacia los miembros. Por esto era naturalísimo que aquella gracia que imposibilitaba en Jesús el pecado original lo impidiera también en María; el cuello es una continuación inmediata de la cabeza, siendo imposible precisar exactamente el deslinde entre "la Madre de la divina gracia" (16) y Cristo, autor de la gracia (17). Este deslinde, dice el gran Doctor, no está en la calidad de la gracia, sino en la manera de poseerla: a María ha venido tal plenitud por gracia, pues es por gracia que sea madre de la divina gracia; Jesús está "lleno de gracia y de verdad" (18) por su propia naturaleza, porque es hijo natural de Dios.

Dios está en las almas vivificadas por la gracia, no con sede fija y perpetua, sino dispuesto a marcharse por el ingreso de un pecado mortal o acercarse a la puerta por cada falta venial. Mas en María está el Señor como en su propia casa, sin reservas ni recelos, porque la ve llena de su propia hermosura divina. El decir Dios a María por boca del ángel "El Señor es contigo" equivalía a decirle: tu alma ha sido siempre mi habitación propia; desde que es, es mi estancia predilecta; no temas que jamás me aparte de ti: a las demás mujeres las visito, y esta visita puede ser larga o breve; pero a ti no te visito, porque siempre has estado conmigo desde que fuiste concebida y siempre Yo estaré contigo; por esto eres tú la bendita entre todas las mujeres: Yo quiero que seas mi Madre y el Espíritu Santo será tu Esposo, he aquí la razón de todo.

IV. El último texto bíblico es la salutación a María de su prima Santa Elisabeth: "bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre" (19). Para pronunciar estas palabras, Elisabeth fué llenada antes del Espíritu Santo (20). Es que la salutación de Elisabeth empieza con las mismas palabras con que terminaba la

del arcángel San Gabriel; la de la prima es como la continuación y el complemento de la angélica. Ahora hay el "fiat mihi secundum verbum tuum" pronunciado ya por María, y por ello Elisabeth la llama ya "madre del Señor" (21) y junta a la bendición de María la bendición del fruto de su vientre.

El Espíritu Santo ha unido las dos saluciones y es Él también el que hermana las dos bendiciones.

Pero no sólo las hermana, sino que las pone a la par, las iguala; pues les da los mismos nombres: "bendita", "bendito", y Dios llama las cosas con sus nombres propios. Es que dentro del plan divino, María y Jesús van siempre asociados "con un vínculo estrechísimo e indisoluble" — dice Pío IX — (22). Por esto, dice el Papa de la Inmaculada, Dios determinó poner en el Universo a Jesús y a María por un solo y mismo decreto, "uno eodemque decreto" (23), y "las mismísimas palabras con que las divinas Escrituras hablan de la Sabiduría increada y representan sus sempiternos orígenes, acostumbró (la Iglesia) tanto en los oficios eclesiásticos como en la sacrosanta liturgia, aplicarlas y transferirlas a los orígenes primordiales de la misma Virgen" (24). San Pablo llama a Jesucristo "Primogénito de todas las criaturas" (25); la Iglesia aplica a María la frase bíblica "Primogénita antes de toda criatura" (26). Jesucristo — dice el Apóstol — "es el resplandor de la gloria del Padre" (27); María es el resplandor de Jesús; pues "gestando la Luz en sus entrañas", como dice San Epifanio (28), toda ella rezumaba resplandores de Jesús, "que es la luz del mundo" (29) y por esto es aquella mujer que San Juan llama "vestida del Sol" (30), del Sol que es Cristo... (31). En el paraíso terrenal Dios nos presenta a María vencedora del enemigo infernal junto a su Hijo vencedor. En el curso del Antiguo Testamento, Jesús es prefigurado repetidamente, María también; Jesús es vaticinado por los profetas, María igualmente. En el Nuevo Testamento, Cristo es llamado al segundo Adán por San Pablo (32), y María la segunda Eva por los Santos Padres. Jesús es impecable por naturaleza, dice sustancialmente el Evangelio (33), María es impecante por gracia, dice el Concilio Tridentino (34). Jesús es Mediador Universal (35), María es la Mediatrix (36). Jesús es Rey de todas las criaturas (37), María es Emperatriz de cielos y tierra (38). Jesús es el Príncipe de la paz (39), María es la Reina de la paz... (40). Por fin, a la Ascensión de Jesús en cuerpo y alma al Cielo corresponde la Asunción de María. A todo título de Jesús corresponde algo análogo en María. Si todo, pues, marcha a la par en las bendiciones de Jesús y María, ¿cómo su concepción no será inmaculada, siéndolo de Jesús en su seno? Si la de Jesús lo es por ser hijo de Dios, la de María lo ha de ser porque será Madre del mismo Hijo Divino.

LUIS PONT, Pbro.

(11) Jo., 1, 16.
 (12) 2 Cor., 6, 16.
 (13) Jo., 14, 23.
 (14) Brev. Rom., 8 Dbris. Lec. IV.
 (15) Letanias Lauretanas.
 (16) Jo., 1, 17.
 (17) Jo., 1, 14.
 (18) Luc., 1, 42.
 (19) Luc., 1, 41.
 (20) Luc., 1, 43.

(21) Brev. Rom., 14 Dbris. Lec. VI.
 (22) Brev. Rom., 10 Dbris. Lec. IV.
 (23) Ibid.
 (24) Ydoss. 1, 15.
 (25) Eccli., 24, 5.
 (26) Jo., 8, 12.
 (27) Heb., 1, 3.
 (28) Brev. Rom., 15. Dbris. Lec. VIII.
 (29) Apoc., 12, 1.
 (30) Malac., 4, 2.
 (31) I Cor., 15, 45.
 (32) Jo., 8, 46.
 (33) Conc. Trid., ss. VI, c. 23. Deny 833.
 (34) I Tim., 2, 5. Tleb. 3, 15.
 (35) Brev. Rom.
 (36) Enc., "Luas Primas" Pii XI, 11 Dbr. 1925.
 (37) Pius IX, "Inefabilis Deus".
 (38) Is., 3, 6.
 (39) Letan. Lauret., Bened. XV.
 (40) Philip., 2, 9.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SAN LUIS MARIA GRIGNON DE MONTFORT Y LA DEVOCION AL CORAZON INMACULADO DE MARIA.

Colección "Vida Mariana-Vida Cristiana"

PP. Monfortianos. — Pedro Heredia, 23. — Madrid.

Las ideas expuestas en este folleto fueron uno de los temas del Congreso cordimariano de Zaragoza, en ocasión de la Consagración de España al Corazón de María. Recogiendo las enseñanzas del Santo Apóstol de la devoción mariana, ilustra y enfervoriza la piedad en su práctica de Consagración al Corazón Inmaculado.

M. L. A.

EL SANTO QUE LIBERTÓ UNA RAZA, San Pedro Claver, S. J. Su vida y su época. Angel Valtierra, S. J.

Imprenta Nacional. — Bogotá (Colombia), 1954

Reciente la conmemoración del tercer centenario de la muerte de San Pedro Claver aparece esta hermosísima vida del Santo, completa y con valiosa documentación.

Figura admirable entre las grandes del siglo XVI, el Concilio Tarraconense de 1727 declaraba a Claver "columna inexpugnable de toda la Iglesia Occidental". Sociólogo eminente, por su heroica santidad, se nos presenta como "libertador de toda una raza", que ocultando su grandeza bajo el nombre de "esclavo de los negros esclavos", como gustaba llamarse, "amigo de los sentenciados a muerte", como también le llamaban, escribió la página más grande de la historia de la libertad de los pueblos.

Si en la vida de todos los santos que tuvieron alguna mayor influencia exterior se hace preciso para mejor apreciar su acción bienhechora, conocer la época en que vivieron, el medio ambiente en que aquélla se desenvolvió, resulta de todo punto indispensable al tratarse de una figura excepcional como la de Claver, cuyo radio de acción se extendió a tres continentes.

En la vida del Santo, algunos puntos quedaban todavía sin aclarar. Mucho se había novelado al escribir algunas de sus biografías. Era preciso recurrir de nuevo a las fuentes antiguas, trabajo laborioso de búsqueda en archivos; conocer del Santo, no sólo el país que le vio nacer, su tierra catalana, sino también muy especialmente las tierras hermosas de Colombia, escenario de su acción apostólica, y allí poder trabajar con mayor fruto en la obtención de datos directos e inéditos.

El Padre Valtierra S. J., que además de todo esto ha tenido en su mano el texto mismo del proceso escrito en 1696, se propuso al escribir este libro, según propia expresión, realizar "un primer esfuerzo de colocación del Santo en su medio, en su providencial misión social". Ha superado a su deseo. Completísimo y bien documentado, escrito en estilo elegante, este libro que se lee con avidez hasta el fin, impresiona grandemente al lector que, al penetrar la admirable figura del Santo, comprende lo que del mismo declaró el pontífice León XIII: "Después de la vida de Cristo, ninguna ha conmovido tan profundamente mi alma como la del gran apóstol San Pedro Claver".

El Autor divide su obra en dos libros que forman un solo tomo: En el primero la vida del Santo, rutas que siguió. La historia de

la trata de negros, completísimo aporte de documentos, se describe en páginas dramáticas y llenas de realismo. El Santo en su intimidad, hasta su muerte.

La segunda parte la dedica a un interesante estudio de la época: Europa, España, el mundo político religioso. América, territorios y costumbres, medio ambiente físico y moral, con un interesante trabajo sobre la Inquisición en Cartagena de Indias.

Termina con un capítulo en el que hace desfilar a los testigos del proceso, y cierra la obra un repaso bibliográfico de los escritos que sobre el Santo han aparecido hasta el presente.

Felicitemos muy de corazón al Padre Valtierra S. J., y no dudamos que este libro será leído con el máximo interés y el mayor fruto.

M. L. A.

AÑO SACRO, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Sexta edición revisada y ordenada por el Rdo. Dr. Quirico Estop, Pbro., Catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona. En dos tomos.

Editorial Ramón Casals. — Paseo de la Bonanova, 104, Barcelona.

Muy acertada la publicación de esta sexta edición de AÑO SACRO y el intento de iniciar con ella la reimpresión de las obras, largo tiempo agotadas y que tanto éxito lograron, del eximio pensador Sardá y Salvany.

Con la maestría de su gran temperamento apologista, en páginas densas de sólida doctrina, ágiles de expresión y a las que comunicó ese fervor intenso de quien escribe lo que profundamente siente y vive, consigue que el lector, al recorrer los ciclos del año litúrgico se vaya penetrando de su belleza y significado, de su importancia y utilidad, moviéndole a sentir en todos ellos intensamente con la Iglesia. Por ello, este libro constituye un precioso elemento en manos de todos para una más práctica formación religiosa, que ayude a hacer la piedad suave y jugosa y la vida entera como alentada con aires siempre renovados de lo sobrenatural.

Contiene el Tomo I los Tiempos y Fiestas de Adviento a Pentecostés.

El Tomo II el Tiempo y Fiestas del Santoral en el resto del año litúrgico. Son hermosas las páginas que dedica al Santo Rosario y a la explicación de cada una de las invocaciones de la Letania Lauretana. No debería faltar en la biblioteca de todo hogar cristiano.

M. L. A.

LA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS DE SIRACUSA, por Jorge Badame.

Editorial Librería Religiosa. — Aviñó, 20. — Barcelona

Aparece en la portada la reproducción de la imagen que ha conmovido al mundo entero por los hechos prodigiosos, acerca de los cuales mucho se ha hablado y escrito mezclándose a veces en las narraciones datos y episodios no comprobados ni verídicos. Este folleto, ilustrado por varias fotografías, presenta la historia objetiva y documentada de los hechos avalorados por el autorizado juicio de los Obispos de Sicilia. Es sumamente oportuna su publicación.

LIBROS RECIBIDOS

Ediciones Botas. — México.

POR DEFENDER LA LIBERTAD. Diario «La Prensa», de Buenos Aires. — México, 1954.

Editorial Ramón Casals. — Barcelona

AÑO SACRO, por el Dr. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Sexta edición

revisada y ordenada por el Dr. Quirico Estop, Pbro. Tomo I. Tiempos y fiestas de Adviento a Pentecostés, Barcelona, 1953. Tomo II: Tiempos y fiestas desp. de Pentecostés. Barcelona, 1954:

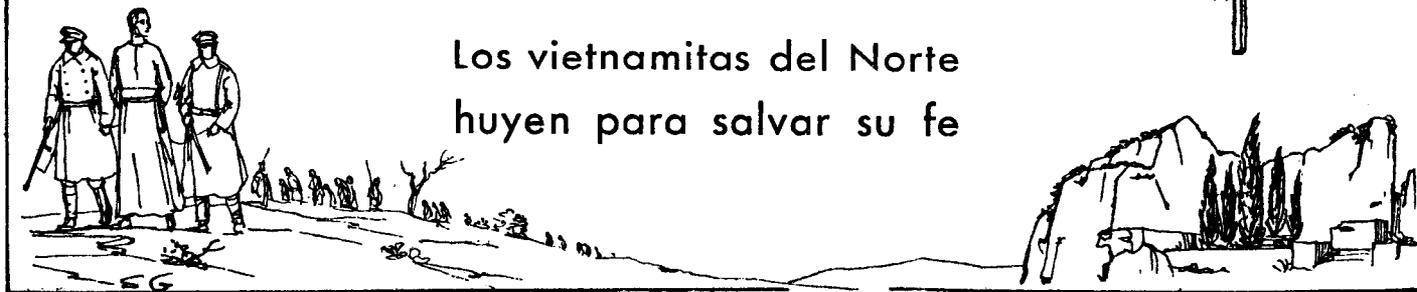
Editorial Librería Religiosa. — Aviñó, 20, Barcelona

LA VIRGEN DE LAS LAGRIMAS DE SIRACUSA. HISTORIA Y DOCUMENTOS, por Jorge Badame, Barcelona.

DE LA IGLESIA DEL SILENCIO



Los vietnamitas del Norte
huyen para salvar su fe



En Indochina

“El jefe del Gobierno del Viet-Nam meridional, Diem, ha hecho por radio un llamamiento al mundo libre y a la cristiandad en favor de los vietnamitas del Norte que, por la fuerza de las armas comunistas y en violación del acuerdo de Ginebra, se ven actualmente en la imposibilidad de desplazarse al Sur. Todas las naciones firmantes debieran exigir — dice — sea respetado el acuerdo en todas sus cláusulas”.

Hemos leído el suelto que antecede en la prensa diaria del 22 de febrero. La verdad es que, casi a diario, tropezamos noticias de idéntico o parecido significado. ¿Por qué quieren esos vietnamitas del Norte desplazarse al Sur de su país? Por supuesto que nadie puede alegar ignorancia en tal extremo, pero, por si quedara alguna duda, vea el lector los siguientes párrafos del artículo publicado por “L'Osservatore Romano” en 13 de febrero y que se titula: “Qué es lo que quieren salvar”:

“Pero, la gran masa [de los que huyen] está constituida por campesinos católicos. Muchos provienen del Delta: han demolido sus chozas y con las cañas han construido embarcaciones inverosímiles, con las que desafían las iras del Golfo de Tonquín. Las tripulaciones de los navíos franceses y americanos que han salvado a decenas de millares de esos prófugos, cuentan que sobre las canoas de bambú se arracimaban hombres, mujeres y niños en la extrema miseria, familias desprovistas de todo, pero en medio de los inseguros navegantes estaban las imágenes sagradas y casi siempre aparecía la campana de la iglesia. Todos permanecían unidos y reconstituían su comunidad con el nombre de la antigua iglesia parroquial. En las llanuras del Sur se veían campamentos que llevaban nombres como éstos: San José de Phat Diem, Sagrada Familia de Hanoi. El primer cuidado de los prófugos era siempre construir una cabaña: su iglesia provisional. Y delante de ésta, aparecía siempre suspendida, en un apoyo de bambú, la vieja campana.”

“Estos católicos — sigue más abajo el artículo — casi siempre pobrísimo, huyen para salvar una sola cosa: su Fe, para conservar la libertad de transmitirla a sus hijos...”

En nombre del pacifismo casi se ha negado a todo el mundo el derecho a mostrar su descontento por el hecho y por el modo como se entregó Indochina a los comunistas. Esperamos que no se chille a nadie ahora, porque se indigna ante el incumplimiento de las cláusulas de “la paz”.

En Polonia

Esta otra noticia, es del 26 de febrero y viene transmitida por la agencia EFE:

“Los comunistas polacos han detenido a numerosas monjas católicas y han obligado a otras muchas religiosas a abandonar sus claustros, según dice la revista “Heimat

und Glaube”, de los refugiados católicos que se publica mensualmente. Muchas de ellas han sido llevadas a campos de castigo”.

Y en Rusia

Ahora es “La Croix”, de París, quien habla. Dice en su número del 7 de febrero:

“En Moscú se celebra actualmente la sesión plenaria del Presidium de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Entre otras cuestiones científicas, el Presidium se ha ocupado de la lucha antirreligiosa.

“El académico Tikhomirov ha informado sobre la actividad del Museo de la historia de las religiones y del ateísmo, instalado en la antigua catedral de Leningrado. Este museo contiene una colección de 300.000 documentos antirreligiosos. Los trabajos de reconstrucción se hallan próximos a su término y prontamente todas las secciones serán nuevamente abiertas al público. De antiguo funciona ya una sección consagrada a “La Historia del Papado”. Tres nuevas secciones acaban de abrir sus puertas: “Las Ciencias Naturales soviéticas contra la religión”, “La religión y el ateísmo de la antigua Grecia y de Roma”, y, finalmente, “Los orígenes del Cristianismo”.

“Así, se accede a las agitaciones de los sin-Dios que, desde hace unos meses, reclaman la reapertura de este célebre Museo antirreligioso, como lo había anunciado un artículo de “La Croix” del 30 de noviembre. Estos hechos que desgraciadamente pasan inadvertidos para la gran prensa son, para nosotros, más significativos que tal o cual declaración oficial sobre el respeto a los sentimientos religiosos de los creyentes. Es éste un aspecto característico de la propaganda soviética. De palabra se proclama el respeto a los sentimientos de los creyentes, pero eso se hace con la idea de escarnecerles más impunemente.”

Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio

En sesión general de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales encargados de la salvaguarda de la fe y las costumbres, visto el voto de los Reverendísimos Señores Consultores, condenaron y prohibieron la revista titulada: LA QUINZAINÉ (Paris, rue de Babylone, 68).

Y el sábado, día 29 de enero de 1955, el Santísimo Señor Nuestro Pio, por la Divina Providencia Papa XII, aprobó, confirmó y mandó publicar la antedicha resolución de los Emos. Padres.

Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, el día 3 de febrero de 1955.

LA CRISIS POLITICA FRANCESA Y LA DEFENSA DE LA ESCUELA CONFESIONAL

«El problema de la escuela se plantea en estos momentos en Francia de un modo acuciante, como no lo ha sido nunca desde hace cien años. Hay que encontrar una solución rápidamente». Así hablaba hace unos pocos meses Su Eminencia el Cardenal Roques, arzobispo de Rennes, en un discurso pronunciado en Montreuil-sur-Ille. Otros Prelados franceses se han expresado en términos muy parecidos. El Obispo de Angers se lamentaba ante los hombres de Acción Católica de la interpretación restrictiva de la «ley Barangé» — en favor de la escuela confesional — dada por el Consejo de Estado. «Por ello, decía, es normal que vosotros, padres de familia, reclaméis una ley interpretativa de la de 28 de septiembre de 1951. Y tenéis el derecho de esperar que para aprobarla se reunirá en el Parlamento la mayoría de 1951».

Los beneficios de la ley Barangé

Haciéndose eco de la voluntad del pueblo de Francia, expresada por la voz y la pluma de sus dignísimos Prelados, el diputado Babelle, del MRP, presentó a la Asamblea Nacional, días antes de la caída de Mendes-France, un proyecto de ley, que había hecho suyo la Comisión de Hacienda, extendiendo los beneficios de la «ley Barangé» a los escolares menores de seis años y de más de catorce.

La batalla que se libró en la Asamblea Nacional contra los intentos sectarios de la oposición, fué dura y tenaz, pero el proyecto fué finalmente aprobado por 310 votos contra 265.

Mendes-France no hizo acto de presencia en el debate, y su Gobierno hizo prueba, al decir de «Le Monde», de «una discreción próxima a la mudez, no tomando parte en las numerosas votaciones que determinaron la eliminación de las enmiendas presentadas».

Los socialistas ahora llevaron la voz cantante del anticlericalismo organizado, bien orquestados, como cabía esperar, por la minoría comunista. Los diputados Deixonne, David y Lempereur, entre los primeros, y Martin, Thamier y Boutavant, entre los seguidores de Moscú, se destacaron especialmente en los intentos de obstrucción, siempre rechazados por una mayoría de votos muy similar a la que adoptó finalmente la totalidad del proyecto.

Y no olvidemos, para calibrar mejor el sectarismo de las izquierdas, que la «ley Barangé», aparte de los beneficios que reporta para la existencia de la escuela libre, supone una contribución substantiva mucho más considerable en favor de la escuela oficial, laica.

La izquierda contra la Escuela

El socialista Deixonne dirigió la ofensiva del sectarismo parlamentario.

«El señor Mendes-France, exclamaba el diputado, ha hecho el viaje a Roma, pero no ha regresado con la solución de un problema que obsesiona al Parlamento. ¿No había esperado lograr que no se volviera a hablar de la ley Barangé? Pido que se suspenda el debate hasta que la Comisión de Asuntos Exteriores haya escuchado al presidente del Consejo». (Risas).

Refiriéndose al reparto de leche a los niños a quienes se extendían los beneficios de la ley Barangé, el propio diputado socialista decía con burda ironía: «Si queréis que todos los niños a los que hace referencia el nuevo proyecto reciban la leche, será necesario que los bauticéis».

¡Así trabajan algunos miembros de la Asamblea Nacional para la grandeza y la dignidad de Francia!

Y para terminar, una amenaza.

La hizo el mismo Deixonne: «Una vez más, la mayoría «de circunstancias» se ha vuelto a agrupar. No nos molesta que la escuela confesional se haga servir por sus defensores como una máquina de guerra contra la escuela oficial. «¡Quien siembra vientos recoge tempestades!», clamó la voz del sectarismo, recordando sin duda los «felices» días de Combes y demás artífices de la Francia republicana, laica y perseguidora de la Iglesia.

Como indicábamos anteriormente, el Gobierno permaneció en la sombra. He ahí una muestra de la «neutralidad» oficial en la persona de su representante en la Asamblea, el ministro de Hacienda, Buron, en el transcurso del debate:

«M. MARCEL DAVID (socialista), propone la supresión del párrafo tercero (efectos retroactivos del proyecto) y pide al gobierno el número de asuntos pendientes ante las jurisdicciones contenciosas.

«EL MINISTRO. — No lo se exactamente. Sin duda se trata de

varios centenares. Desearía que la Asamblea no votase disposiciones retroactivas.

«M. DE TINGUY (MRP). — Hablaría usted de otro modo si se sentase todavía en nuestros bancos.

«M. TOUTAUD (comunista). — Resulta imposible obtener la menor precisión de parte del Gobierno. Tenemos ministros mudos. (Risas).

«M. DEIXONNE. — Deberíamos pedir el parecer de la Comisión de Justicia.

«M. RAINGEARD (ARS). — ¿Y por qué no a la de bebidas?»

Como puede fácilmente deducirse, las intervenciones de la minoría anticlerical de la Asamblea Francesa, son muy parecidas a las que prodigan ciertos grupos, minoritarios o no, de los Parlamentos liberales y democráticos. Sin ir más lejos, algunas frases de los señores Deixonne y Tourtaud nos retrotraen a la época de los famosos «jabalíes» de unas muy «famosísimas» Constituyentes.

El fracaso del socialista Pineau

En la complicada tramitación de la crisis gubernamental, consecuencia de la derrota parlamentaria de Mendes-France, el problema de la escuela libre ha jugado un papel importantísimo, hasta el extremo que puede decirse que el fracaso decisivo de la tentativa de Pineau ha de imputarse a cuenta de tan gravísima cuestión.

El Obispo de Rennes, en el discurso anteriormente aludido, planteó a efectos «prácticos» el problema escolar, en estos términos:

«He de decirlos que apruebo plenamente el que reservéis los votos, en el momento de las elecciones, a favor tan sólo de aquellos candidatos que se obligarán sin embargos a defender de un modo efectivo la causa de la justicia escolar. Nadie podrá reprocharnos, en régimen democrático, de buscar el triunfo por medio de los votos de una reivindicación que es fundamental para los padres y madres de familia conscientes de sus responsabilidades cristianas para con el alma de sus hijos».

Y añadía: «Algunos os reprocharán de estorbar, a causa de vuestras exigencias en materia escolar, el complicado juego de las alianzas electorales. Se os dirá que vuestra intransigencia grava con una pesada hipoteca el conjunto de la política francesa. Es posible que eso sea verdad. Pero responded, en tal caso, que vuestra preocupación por el alma de vuestros hijos puede y debe tener sobre el tablero de la política, un lugar parecido al que tienen las preocupaciones de orden económico, social o militar».

Planteada tan nitidamente la cuestión, no es de extrañar que en la actual Asamblea Nacional francesa, que cuenta con una mayoría llamada de centro-derecha, se haya formado un grupo mayoritario, con diputados procedentes de diversas agrupaciones políticas, dispuesto a apoyar siempre, en principio, las medidas que tienden a ayudar — y no con demasiada largueza — la enseñanza libre.

Cuando el socialista Pineau, pedía recientemente su investidura de jefe de Gobierno, los independientes agrícolas, por medio de su diputado Delachenal, llamaron la atención a los «trescientos diputados que están adheridos a la asociación parlamentaria en defensa de la enseñanza libre», sobre el hecho de que el candidato socialista hubiese votado en tres ocasiones contra la ayuda consignada en la ley Barangé. Más todavía; Pineau ofrecía, como punto de convergencia común, mantener el «statu quo» sobre la cuestión de la enseñanza, lo que significaba que el proyecto de ley de extensión de los beneficios escolares aprobado ya por la Asamblea, no surtiría efecto porque el Consejo de la República no se había pronunciado todavía sobre el mismo.

El señor Teitgen, del MRP, apoyaba la propuesta de Pineau alegando «altos valores morales». Pero la negativa rotunda del di-

putado Legendre (ARS) a la nueva versión de «coexistencia pacífica» en materia escolar, selló definitivamente la suerte de Pineau... aunque fueron necesarios los votos negativos de los comunistas para compensar la retirada del MRP.

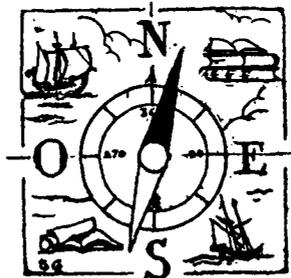
La fórmula del Presidente Faure en la cuestión escolar: «es necesario que busquemos una solución de reconciliación nacional», le ha permitido contar con los votos de las «derechas».

Las repetidas instrucciones de los Prelados y sus protestas públicas contra las maniobras de los enemigos de la verdadera libertad, han logrado que en la presente legislatura exista una ma-

yoría de trescientos diputados dispuestos en principio a apoyar los derechos de la escuela libre.

Y es tal la importancia de ese movimiento dentro y fuera del Parlamento que ni el propio Mendes-France se atrevió a afrontar la cuestión, inhibiéndose «prudentemente» del asunto al plantearse en el seno de la Asamblea. Por lo visto, la masonería ha encargado a los socialistas la oposición desatada contra la enseñanza católica. Lo que no quiere decir que no continúe siendo uno de sus más acérrimos enemigos, como lo demostró en las conclusiones adoptadas por el Gran Oriente francés en 1951.

JOSÉ-ORIOI. CUFFÍ CANADELL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La ley de sucesión - La ayuda económica de Norteamérica - Negociaciones con Argentina - El «Consejo de Ancianos» de la URSS - Armas de la NATO para el bolchevismo - ¿NO SE HAN CUMPLIDO LOS PACTOS CON NORTEAMERICA? - Washington prepara su defensa contra... los marcianos La popularidad de un embajador - Creciente cordialidad en las relaciones con Inglaterra

Del 11 al 15 de febrero

LA LEY DE SUCESIÓN

Drew Pearson, en una crónica desde Washington, publicada en el «Diario de Barcelona», escribe:

«El embajador James C. Dunn, que por mucho tiempo ha venido desempeñando sus funciones diplomáticas en España, ofreció un asombroso informe secreto ante un Comité legislativo, refiriéndose a dicha nación. Su elogio de Franco fué una exaltación de su personalidad... El señor Dunn, que ha sido trasladado al Brasil, es un diplomático de carrera y pertenece al grupo de Cordell Hull. Fué un gran partidario del reconocimiento del régimen de Franco. Más aún, fué él quien urgió al Gobierno para que se declarara el embargo de las armas destinadas a los republicanos, para favorecer a Franco en su revolución, que le permitió llegar al poder...»

«El embajador Dunn expresó que Franco estaba sólidamente colocado como jefe supremo del Gobierno español. Agregó que las relaciones entre los Estados Unidos y España eran magníficas, y en forma confidencial predijo que si Franco ha sido capaz de mantener su autoridad durante quince años, creía que estaba en condiciones de continuar por veinticinco más...»

«La legisladora señora Katherine Sant George, de Nueva York, republicana, interrogó al informante:

«—Suponiendo que en el normal curso de los acontecimientos, Franco desapareciera del escenario político de España, ¿quién ocuparía su lugar?»

«—El diplomático le respondió:

«—Hemos pensado mucho acerca de este problema. El general Franco tiene alrededor de sesenta y dos años, pero disfruta de muy buena salud. Creo que podría continuar en el poder por otros diez años más, porque se cuida mucho. Si algo llegara a pasarle, estoy convencido de que hay en España alguien con suficiente capacidad en el Gobierno que podría ser elegido para ocupar su lugar. Creo que ya el general Franco ha dispuesto lo conveniente para nombrar a su sucesor.»

LA AYUDA ECONÓMICA DE NORTEAMÉRICA

«Quienes únicamente hablaban de Gibraltares españoles, porque en la forma normal de intercambio de servicios entre to-

dos los países, España prestaba a los Estados Unidos lo que ella podía aportar en la alianza, esos podrán temblar ante el acuerdo contraído y ante lo que significa de evolución de nuestra política de amistad con los Estados Unidos», ha dicho don José Félix de Lequerica, ex embajador de España en Washington.

Hablaba el señor Lequerica al finalizar el banquete-homenaje que le dedicó en Barcelona la Cámara de Comercio Americana en España, presidida por el señor Richard Ford, respondiendo, en cierto modo, a las repetidas alusiones que se hicieron a la hora «de los postres». Así, el propio director general de Cooperación Económica, don José Antonio Giménez Arnau, que llevaba la representación del ministro de Comercio, afirmó la conveniencia de «hacer alguna alusión a esa escasez de las sumas destinadas a España, sobre todo si se las compara con las que generosamente Estados Unidos repartió por países europeos y del resto del mundo, permitiéndoles un fortalecimiento industrial y económico que había de causar a nuestra exportación gran perjuicio y peligrosa competencia en los mercados tradicionales.»

Pero el señor Lequerica, pese a su referencia a los Gibraltares, daba indirectamente la razón al señor Giménez Arnau, precisando que la satisfacción que sentía por el camino emprendido en las relaciones con Norteamérica, «no quiere decir que las relaciones se reduzcan a generalizaciones», reiterando finalmente su creencia de que «será interés mismo de los Estados Unidos, tener en cuenta las pretensiones económicas españolas.»

Y la «Hoja Oficial del Lunes» de Barcelona, comentando esas palabras, escribía:

«Queda, pues, iniciar la obra, considerando como magnífico prólogo, lo hecho hasta ahora; es de esperar que Estados Unidos, al comprender nuestros esfuerzos de reconstrucción, la seguridad de nuestro orden político, la trabazón de nuestra organización económica, apoyen la tarea de rescatar el tiempo perdido...»

NEGOCIACIONES CON ARGENTINA

Félix Centeno glosa, desde Buenos Aires, en las páginas del diario barcelonés «La Prensa», las relaciones económicas hispanoargentinas y las actuales negociaciones en vista de su regularización, y dice:

«El saldo de la deuda española es de 2.058 millones de pesetas y 248 millones de

pesos. De la primera cifra, la mitad, es decir, 1.029 millones, se destinarán a la compra de barcos construídos en España. En este punto hay acuerdo desde hace tiempo y la Argentina, además, nos suministrará las chapas de hierro que requieren esas construcciones. El Caballo de Troya de la discusión estaba en los otros 1.029 millones, para los que la Argentina pedía un cambio de 10'95 pesetas por dólar, que luego amplió..., teniendo en cuenta las diferencias bancarias producidas desde 1949, fecha de la deuda... La solución ha sido un punto intermedio, valorado entre 30 y 32 pesetas, y las informaciones que registran aquí estos días los redactores financieros señalan que las autoridades argentinas van a aceptar este cambio... En cuanto a los 248 millones de pesos, se consolidará la deuda mediante un empréstito de 25 años y a bajo interés...»

EL «CONSEJO DE ANCIANOS» DE LA U. R. S. S.

Tres periodistas norteamericanos —Hearst, hijo, Kingsbury Smith y Coniff— lograron ser recibidos por el nuevo jefe del Gobierno soviético, mariscal Bulganín. «¿Cómo se determinó la dimisión de Malenkov?», preguntaron. «¿Sería correcto decir que esta decisión se tomó anteriormente por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y presentada a continuación para su estudio al Soviet Supremo?» Bulganín respondió que la propuesta de nombrar un nuevo presidente, la había presentado, para su estudio por el Soviet Supremo, el diputado Kruschev, «en nombre del Comité Central del Partido y del Consejo de Ancianos.»

Conviene retener la alusión a ese «Consejo de Ancianos» cuya existencia se ignoraba totalmente y que incluso desconocían, por lo visto, los especialistas en cuestiones soviéticas. ¿Quiénes integran dicho Consejo, y qué atribuciones exactas se ha reservado ese organismo de supremo gobierno, equiparado con el propio Comité Central del Partido? No lo ha aclarado el mariscal Bulganín, pero no nos extrañaría que uno de los elementos preponderantes del «Consejo de Ancianos» fuera el misterioso e imperturbable judío Kaganovich, personaje que hasta hoy mantiene su destacada influencia pese a los cambios habidos en los puestos de mando y a las «purgas», cruentas o no, que han diezmando las filas de dirigentes del comunismo soviético.

Clasificación política de los ministros en los tres últimos gobiernos franceses

Partidos	Gobierno Edgar Faure	Gobierno Mendes France	Gobierno Lanlet
Radical	5	5	4
U. D. S. R.	1	1	2
M. R. R.	4		5
Independientes	2	5	5
Independientes agrícolas	1		2
A. R. S.	1		1
Agrícolas	1		
Republicanos sociales	4	5	3
Diversos		4	
TOTAL.	19	20	22

ARMAS DE LA NATO PARA EL BOLCHEVISMO

Leemos: «En un artículo aparecido en el último número de la revista «Swenska Dagbladet», se declara que el puerto sueco de Malmoe es el punto de tránsito de los productos estratégicos que se intercambian entre los países de Europa occidental y las naciones del telón de acero».

Al parecer, las mercancías proceden, en su mayor parte, de puertos belgas y holandeses, y son entregadas a agentes suecos, con lo cual el exportador salva su responsabilidad ante la NATO. Suecia no ha hecho suya la prohibición de la NATO sobre exportación de materiales estratégicos a los países soviéticos, aunque controla severamente el comercio de material de guerra. «A pesar de todo, dicen de Londres, se sabe que al telón de acero llegan armas de varios tipos enviadas por naciones que forman parte de la NATO».

¡Así da gusto la lucha contra el comunismo!

Del 16 al 20 de febrero

¿NO SE HAN CUMPLIDO LOS PACTOS CON NORTEAMÉRICA?

Comentando las manifestaciones del representante del Ministerio de Comercio en el banquete dedicado al señor Lequerica, dice «ABC»:

«España quiere y debe colaborar con todos los propósitos políticos que, en una medida u otra, sirvan, o bien de freno a la expansión comunista, o bien de antídoto final contra esta nefasta ideología, ideología que sirve de embozo al viejo paneslavismo y que es, «per se», imperialista, so capa de internacionalista». Después de ese pequeño y perdonable juego de conceptos y de palabras, prosigue el diario: «Para que España pueda convertirse en la colaboradora eficaz y poderosa que ella misma desea ser, necesita que se le suministren medios económicos suficientes...» Pero, despacio: «...tampoco somos los españoles gente que admira ventajas graciosamente distribuidas, y no generosamente restituídas o compensadas por nosotros mismos, en un equilibrado juego de servicios mutuos».

Al parecer no es ese precisamente el caso de ahora. Veamos lo que dice «La Vanguardia Española»:

«Hay que cumplir lo pactado y estamos seguros de que los Estados Unidos lo cumplirán: primero, porque así harán honor a su reconocida y bien probada formalidad de caballeros en los tratos internacionales. Pero aún en la hipótesis remota y casi ab-

surda de que no prevaleciera por semejantes motivaciones el designio de cumplir lo pactado con España, los Estados Unidos... saben muy bien que de todos los países que forman la constelación pasiva de la ayuda a Europa, el único que tiene garantías positivas para corresponder a esa ayuda, devolviendo una recíproca, eficaz y acaso decisiva ayuda a Norteamérica, es España».

Rodrigo Royo, desde Nueva York, dice que «la Prensa de aquí ha lanzado a todos los vientos la noticia de que «los españoles creen que la ayuda americana es insuficiente» y los funcionarios de la F. A. O. han calificado el asunto como algo que no reviste seriedad».

Repetimos: ¿la ayuda económica es «insuficiente» porque se «esperaba» más de los Estados Unidos o porque éstos no cumplen lo «pactado»? Una respuesta concreta «ayudaría» mucho a calibrar exactamente la cuestión.

WASHINGTON PREPARA SU DEFENSA CONTRA... LOS MARCIANOS

El secretario de Defensa norteamericano ha declarado que «la defensa de las islas de Quemoy y Matsu es esencial para la seguridad de Formosa».

Foster Dulles en su discurso ante la Asociación de Política Exterior, de Nueva York, no ha dicho exactamente ni que sí ni que no. «Los Estados Unidos — ha afirmado — no tienen compromiso y no se proponen defender las posiciones costeras como tales». ¿Pero «como tales» se proponen entregarlas a los chinos comunistas, como ocurrió con las Tachen? Ni sí, ni no...

La prensa norteamericana está a la altura de tan confusas manifestaciones.

El «New York Times», dice: «Los Estados Unidos no se han comprometido a defender las islas Quemoy y Matsu».

El «Herald Tribune», por su parte, informa: «El presidente Chiang Kai Shek ha recibido del Gobierno de Washington la seguridad de que los Estados Unidos defenderán las islas de Quemoy y Matsu».

Pero, el «Christian Science Monitor» replica: «Si Washington hubiera dado seguridades firmes de defensa de las islas, el hombre que mejor sabría y que con más satisfacción hubiera informado de ello al mundo, Chiang Kai Shek, se ha negado hoy a decirlo».

Y el «Washington Post» pone el punto final: «No nos hemos comprometido con Chiang Kai Shek, y estamos dispuestos a retirar nuestra protección militar si Pekín se compromete a no atacar Formosa y las Pescadores».

¿Lo entiende usted, querido lector? ¿Por qué no la aclara el propio Eisenhower?

No nos precipitemos. El señor Eisenhower tiene planteados otros graves problemas a estudiar y a resolver. Veamos la noticia que comunica la agencia «Efe»:

«Washington, 18. — Hablando con el Comité Nacional Republicano, el presidente Eisenhower ha vaticinado que los «hombres de Marte» visitarán probablemente los Estados Unidos, dentro de cuatro siglos. El Presidente añadió que hay que estudiar el problema de los tiempos».

¡Claro está! ¿Por qué perder el «tiempo» con Formosa y Quemoy, si está a la vista el problema «de los tiempos»?

Pero es posible que los «hombres de Marte» no tengan demasiado interés en «visitar» los Estados Unidos si se enteran de la extraña confusión que allí reina... ¡Cualquiera se arriesga!

LA POPULARIDAD DE UN EMBAJADOR

«Tengo la completa seguridad — decía ayer un americano — de que nuestro embajador será pronto un hombre popular en España». Así lo escribe Victoria Armesto desde Washington. ¿Por qué? No lo especifica. Sin embargo, nos explica otros datos sobre la personalidad del nuevo representante norteamericano en Madrid. Escribe:

«Mr. Lodge se dedicó a la política después de haberse distinguido como abogado y tiene la experiencia curiosa de haber sido artista en Hollywood. Mr. John David Lodge coqueteó en una época con el cine. Todavía se recuerda aquí su actuación en «La pequeña coronela», de Shirley Temple, así como otra película que hizo con Marlene Dietrich titulada «La emperatriz escarlata». Mr. Lodge trabajó también en el teatro y realizó películas en Inglaterra».

Del 21 al 25 de febrero

CRECIENTE CORDIALIDAD EN LAS RELACIONES CON INGLATERRA

Rodrigo Royo escribe desde Londres:

«El embajador de España en Londres, duque de Primo de Rivera, se entrevistó ayer mañana, en el Foreign Office, con Mr. Anthony Nutting, ministro de Estado para Asuntos Exteriores. Por la noche, Mr. Nutting volvió a encontrarse con nuestro representante, esta vez como huésped en la embajada, en una cena a la que asistieron, entre otras personalidades, el embajador de Austria, el duque de Wellington y la princesa de Baden».

«Ambas entrevistas entre el ministro británico y nuestro embajador han llamado poderosamente la atención de los observadores diplomáticos de la escena londinense, quienes han visto en la cena un signo de la creciente cordialidad que reina en las relaciones hispanoinglesas y en el encuentro en el Foreign Office un indicio de posibles futuros desarrollos políticos».

Y añade más adelante:

«Es cada día más evidente la mejoría del clima londinense en lo que atañe a las relaciones hispanoinglesas, y cabe registrar como indicios del afán inglés de mejorar el entendimiento, incluso aquellos artículos — como el del «Daily Mail» a que aludí ayer — que no logran enfocar aun el problema con absoluta objetividad y mayor cordialidad, siendo así que deben ser interpretados como primeros pasos — quizás demasiado tímidos todavía — en una larga senda de reconsideraciones positivas».

JOSÉ-ORIOL CUFFÍ CANADELL.
«Shehar Yashub»

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

«Publicaciones CRISTIANDAD»

		Pesetas
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	Documentos Pontificios edición castellana	30' -
Catolicismo o Barbarie	» latino-castellana (agotada)	45' -
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón	<i>José Oriol Cuffí Canadell</i>	35' -
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	<i>Rdo. Luis Chasle, Pbro.</i>	30' -
La Soberanía Social de Jesucristo	<i>P. Enrique Ramière, S. J.</i>	30' -
¿Sabes desde cuándo nos aman los Corazones de Jesús y de María?	<i>M. L. Suñe</i>	21' -
San Pío X	<i>P. Jerónimo Dal-Gal, O.F.M. Conv.</i>	120' -

Anuario de «Documentos Pontificios» - Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones de S. S. Pío XII

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Si quiere conocer con exactitud el pensamiento pontificio:
Lea los discursos del Papa.

Si quiere profundizar en la doctrina de la Iglesia:
Estudie con fidelidad sus directrices salvadoras.

Si quiere vivir con intensidad la tragedia y la esperanza de nuestro tiempo:
Penetre en el corazón de nuestro Padre y Supremo Pastor.

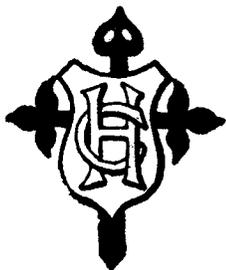
Todos los discursos, mensajes y alocuciones de Su Santidad Pío XII, felizmente reinante, los podrá tener coleccionados y magníficamente editados en

La Separata de "CRISTIANDAD"

Padró y Casas

Fábricas de paños y novedades

Despacho: Cruz, 31 y 33 - Fábrica: Cruz, 29 - Tel. 1716
SABADELL



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



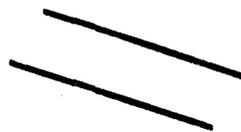
P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

C
R
I
S
T
I
A
N
D
A
D



C
R
I
S
T
I
A
N
D
A
D

Complete su colección
con los tomos que
le faltan



INGLES - FRANCES

Lecciones en casa y domicilio-Traducciones-Correspondencia

(Precios módicos en las clases por correspondencia)

ENSEÑANZA RAPIDA PARA EXAMENES

Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.º Tel. 28 43 58 BARCELONA

Anuncie Vd.

en CRISTIANDAD